Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

EDICIÓN #183



LAS LLENURAS DEL ESPÍRITU SANTO

7 de JUNIO - GUA 2025
AÑO DEL RETORNO

www.ebenezer.org.gt

MINISTERIOS EBENEZER

EDITORIAL

REVISTA RHEMA



“¡La llenura del Shemen Kodesh (Espíritu de santidad) rompe las cadenas que antes no podíamos vencer!

- Apóstol Sergio Enríquez





EQUIPO DE TRABAJO

Edición **Revista Rhema #183**

Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Ruth Álvarez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
David Guarcas
Mabelyn Manzo
Rafael Cruz

Diseño de Portada
Alfredo Ríos

Diseño de Posters Internos
Steve Rompich
David Guarcas

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García
Analu Valenzuela

Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
José Arana
Ligia Avila

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Yeimi Vásquez
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www. freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

05 Aceite
Jueces 9:9 (LBLA)

07 Cenizas
Levítico 1:14 (LBLA)

09 Grosura
Job 36:16 (LBLA)

11 Abundancia
Salmo 36:8 (LBLA)

13 Aceite dorado
Zacarías 4:12 (LBLA)

15 Oro
Génesis 2:11 (LBLA)

17 Aceite
2 Reyes 18:32 (BTX3)

19 Aceite nuevo
Números 18:12 (LBLA)

21 Aceite virgen
Joel 1:10 (LBLA)

23 Los ungidos
Zacarías 4:14 (LBLA)

26 Aceite
Job 24:11 (LBLA)

28 Aceite u óleo
Génesis 28:18 (LBLA)

30 Pan o torta de aceite
Números 11:8 (BNP; BJ3)

32 Aceite puro
Números 28:5 (BMN)

34 Óleo santo
Números 35:25 (LBLA)

36 Óleo de mirra
Ester 2:12 (LBLA)

38 Óleo de alegría
Salmo 45:7 (LBLA)

40 Aceite fresco
Salmo 92:10 (LBLA)

42 Óleo precioso
Salmo 133:2 (LBLA)

44 Excelente bálsamo
Salmo 141:5 (RV1909)

01



Por: Abraham De la Cruz

Aceite

Versículos de estudio

Hechos 1:8
3 Juan 1:2
Jueces 2:18
Romanos 8:13
Proverbios 14:31
Éxodo 20:12

Ir al índice

“

El Espíritu Santo de Dios trae honra.

Cuando el Señor Jesucristo estaba por ascender al Padre, después de haber resucitado, dijo a sus apóstoles: recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; ese poder es la unción del Espíritu Santo que moraría en ellos y los capacitaría para ser eficaces, los habilitaría para hacer el bien como sanidades, milagros, expulsar espíritus inmundos y demonios, así como también poder restaurar vidas y familias, virtud que los guiaría a toda verdad. Esta unción del Espíritu Santo los vendría a levantar con el propósito de que pudieran cumplir la comisión que nuestro Señor les estaba delegando. Esa promesa está vigente también para nosotros, todo el que ha creído en Jesús como su salvador puede pedir, puede buscar, para que se abra la ventana del cielo y se derrame la unción del Espíritu Santo y sea dotado de la virtud que provienen del cielo; que, además de lo que se ha descrito, el Espíritu Santo trae dones y frutos que harán que todo hijo de Dios sea transformado en otro hombre.

La unción del Espíritu Santo es un poder ilimitado, por eso es necesario poder describir alguna de ellas, como la unción que hace prosperar, prosperidad que ministra el ser integral: espíritu, alma y cuerpo; por eso a Gayo le dijeron: Amado, ruego que seas prosperado en todo, así como prospera tu alma. En el libro de Jueces 9:9 se describe un aceite, figura de la unción del Espíritu que hace prosperar y la palabra que se traduce como aceite es la H1880 *Deshen* que significa: grosura, grosura que implica abundancia, fertilidad, prosperidad, riqueza, vigor. Por eso es necesaria la búsqueda constante de la llenura del Espíritu Santo, para recibir todos los beneficios que vienen con esa unción y el que la ha recibido debe conocer lo valioso que es esa manifestación y debe cuidarla como un gran tesoro, por eso el apóstol Pablo le dice a Timoteo: “Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti...” (2 Timoteo 1:6-7). Esto se lo recuerda Pablo porque lo que había recibido Timoteo era una unción de poder, amor y dominio propio.

El contexto de Jueces 9, nos muestra a Abimelec haciendo una injusticia a sus propios hermanos y usurpando un cargo que no le había concedido Dios y su hermano Jotam (el único sobreviviente de 70 hermanos) se para en el monte Gerizim, monte de la bendición y proclama la parábola donde los árboles fueron a ungir a un rey sobre ellos y lo impresionante de esto es, cuando llegan al olivo este les responde: ¿He de dejar mi aceite (*Deshen*) para ir a ondear sobre los árboles? Esto nos muestra que la unción del Espíritu Santo en la faceta *Deshen*, nos ayuda a estar ubicados en nuestra responsabilidad y nos libra de usurpar cargos que no nos ha entregado Dios, por muy atractivos que sean, por muy beneficiosos que se vean, la unción del Espíritu de Dios nos librará, nos equilibrará para reconocer la importancia de lo que Dios nos ha entregado y no cambiarla por algo que es muy atractivo a los ojos de los hombres, un reconocimiento de los hombres donde no está la unción de Dios.

Otro de los significados del aceite Deshem es cenizas y las cenizas son restos de polvo por la combustión que queda después que ha sido consumido algo por el fuego y esto tiene un gran significado, que el fuego del Espíritu Santo puede consumir todo lo inmundo de nuestro ser, al grado de destruirlo y convertirlo en nada.

Por eso la palabra de Dios nos manda: “Andad según el Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne; porque el Espíritu es contra la carne” (Gálatas 5:16-17). Y si andamos conforme al Espíritu brotarán los frutos que vienen por el mismo Espíritu Santo (Gálatas 5:22). Por eso en la ofrenda por el pecado, el resto del novillo incluyendo su estiércol era llevado fuera del campamento donde echan las cenizas (*Deshen*) y lo quemarían, esto era una sombra de la obra expiatoria que Jesús hizo por nosotros al morir en la cruz y con el fuego del Espíritu Santo consumir toda obra de la carne (Levítico 4:12).

La obra del Espíritu Santo en nosotros es para hacer prosperar nuestras vidas, es una de las implicaciones que nos da el aceite *Deshen* y este aceite sirve para honrar, honrar a Dios y a los hombres, la palabra honra es H3513 *Kabed*, para poder honrar a Dios necesitamos del aceite *Deshen*, para honrarlo con nuestros bienes, cuando nos queremos acercar a Él por medio de la ofrenda, es necesario el aceite, porque en Proverbios 3:9 nos muestra que se puede honrar *Kabed* a Dios con los bienes (ofrenda) y con las primicias (diezmo), al hacerlo con la unción del Espíritu Santo, vendrá una prosperidad para el hijo de Dios (Proverbios 3:10). Pero también se puede honrar a los hombres con esta unción (*Deshen*); en Deuteronomio 5:16 está la honra *Kabed* para el padre y la madre y la consecuencia de honrar con la unción del Espíritu de Dios, el resultado será que los días serán prolongados y le vaya bien al hijo de Dios.

Gloria a Dios, la unción del Espíritu Santo, que está prefigurada en el aceite *Deshen*, hará prosperar la vida de todo hijo de Dios.

02



Por: Willy y Piedad de González

Cenizas

Versículos de estudio

Números 19:17
Hebreos 9:13
2 Samuel 13:19

Génesis 18:27
Jonás 3:6
Ester 4:1-3

Ir al índice

“

La unción del Espíritu de Dios unge.

Levítico 1:16 dice: “Le quitará también el buche con sus plumas y lo echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas”. Es interesante ver que una de las palabras hebreas que en la Biblia significan aceite es *Déshen*, pero también se puede traducir como cenizas. Estamos acostumbrados a ver en la Escritura a las cenizas como un sinónimo de tristeza, entonces, es difícil entender que el aceite que significa unción del Espíritu Santo tenga que ver con las cenizas como algo positivo; aunque recordemos que la tristeza que viene de Dios produce arrepentimiento, veámos algo al respecto.

Cenizas y el poder para ofrendar

Levítico hace referencia a las cenizas como el lugar en donde se daba el proceso de una ofrenda quemada, esto nos hace recordar que a Abraham se le pidió dar una ofrenda especial, —a su hijo—, el que amaba, el que era principio de la promesa dada por Dios. Llevaba leña y fuego para quemar aquella ofrenda que era Isaac, sin embargo, fue sustituido por un carnero, aunque Abraham durante tres días de camino hacia el lugar donde sacrificaría a su hijo, en su corazón ya lo había hecho. Entonces, entendemos que se necesita una unción especial para poder dar lo que más se ama. La unción representada en el aceite *Déshen* o cenizas, da el poder para dar ese tipo de ofrenda.

También vemos cómo un grupo de personas que están atravesando una sequía devastadora —que para terminar con ella— el profeta Elías les pide lo más valioso, agua, para verter alrededor del altar, era una ofrenda de lo más valioso que tenían y posteriormente esto trae fuego del cielo que consume lo que había en el altar y luego manda la lluvia a aquella región. Para hacer aquel acto se necesitaba de una unción especial, el aceite Déshen, provoca esa capacidad de ofrendar lo más valioso, otro ejemplo es aquella viuda que dio dos blancas, todo lo que tenía para subsistir.

Ceniza y arrepentimiento

“Por eso me retracto, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:6). La ceniza es un símbolo de arrepentimiento, un cambio de manera de pensar, y eso se da como consecuencia de ser llenos del Espíritu Santo, una unción especial nos hace cambiar en nuestra forma de pensar, recordemos como el apóstol Pedro que era judío, por costumbre social no tenía relación con los gentiles y es llevado a un éxtasis para comprender que Dios no hace distinción de personas. Muchas veces hay murallas en nuestra mente, que son edificadas por la cultura o por nuestro propio ego para defendernos siempre, no admitiendo nuestras fallas, uno de los ejemplos claros de esto es Job, que tenía un concepto social, económico y religioso de sí mismo que lo hacía sentirse mejor que los demás, sin embargo, llega el momento en el que se arrepiente, se da cuenta de su realidad, pero no para deprimirse sino para entender de esa forma quién era él y quién es Dios, entonces pide misericordia y le es restituido su bienestar, esta unción nos lleva a ese cambio de forma de pensar.

De la ceniza a la exaltación

En Isaías 61, vemos la orden de Dios para dar gloria en vez de ceniza a aquellos que lloran en Sión, nos habla de la humillación antes de la exaltación, es decir, lograr humillarnos nosotros mismos para ser exaltados después, esto solo se puede hacer a través de la unción del Espíritu Santo, porque nuestro orgullo nos lo hace muy difícil. La Biblia nos llama a humillarnos bajo la poderosa mano de Dios para ser exaltados a su debido tiempo, es decir, que la paciencia es trabajada en esta etapa, también nos habla de reconocer autoridad y sujetarnos a ella, la mano de Dios hace referencia a los 5 ministerios que el Señor dejó para perfección de la iglesia. David se humilló en lo secreto para ser exaltado como rey en público a su debido tiempo. Recordemos a Mardoqueo, que permaneció a la puerta del palacio hasta el día que el rey decidió honrarlo en público. Para sujetarnos, permanecer en silencio, esperar con paciencia, deponer nuestra propia opinión, es decir, humillarnos (ceniza) es necesario el poder de Dios por medio de la unción del aceite *Déshen*.

La ceniza y la intercesión

“Entonces decidí orar al Señor mi Dios y pedirle ayuda. No comí nada, me vestí con ropas de luto y me puse cenizas en la cabeza” (Daniel 9:3). Daniel hace una intercesión por su pueblo, pide perdón por los pecados que cometieron que los llevaron al castigo divino, pero Daniel no había pecado, sin embargo, toma una posición, decide orar, ser sensible, rogar y clamar por el perdón de alguien más. Se necesita un poder del cielo para dejar nuestras propias necesidades y clamar por otros que parecerían no merecer el perdón, recordemos a Moisés intercediendo por Israel, aunque se le habían rebelado, murmuraban contra él, y pidió por ellos como que fuera por él mismo.

El aceite *Déshen* en su faceta como ceniza nos lleva a hacer cosas que humanamente parecen imposibles o incómodas porque nos pide morir a nosotros mismos. Recordemos que Jesús fue ungido antes de su muerte, la unción de Dios no solo sirve para vivir sino también para morir a nosotros mismos.

ACEITE DESHEN

03



Por: Hilmar Ochoa

Grosura

Versículos de estudio

Isaías 54:13
Salmo 144:12
Génesis 4:4
Nehemías 8:10
Salmo 63:5
Salmo 65:11

Ir al índice

“

El Padre hace descender la grosura a sus ungidos.

Job 36:16 LBLA: “Entonces, en verdad, Él te atrajo de la boca de la angustia, a un lugar espacioso, sin limitaciones, en lugar de aquella; y lo que se puso sobre tu mesa estaba lleno den grosura”.

En el contexto bíblico la grosura representa varias cosas hermosas cuando lo vemos desde el punto de vista positivo; cuando se habla de las ofrendas y sacrificios, la grosura representa el olor fragante, la parte más deliciosa que debía apartarse para el Señor. También la Escritura habla de la grosura de la tierra, que en un sentido figurado se refiere a lo más fértil y abundante de un territorio, es decir, los mejores frutos y la mayor productividad. Con base a esto, podemos decir que en Egipto la grosura de aquel país era la tierra de Gosén, el lugar donde habitó Israel; aquel lugar era considerado lo mejor de la tierra.

Cuando Isaac bendijo a Jacob con la bendición que pertenecía al primogénito, dentro de las muchas bendiciones que pronunció dijo: “Dios te dé, pues, del rocío del cielo, y de la grosura de la tierra…” (Génesis 27:28 LBLA). Esta bendición proclamada sobre Jacob nos enseña varias cosas. En primer lugar, que es Dios quien hace descender la grosura, recordándonos que toda buena dádiva desciende del Padre. En segundo lugar, se trata de una bendición integral que contiene un hermoso equilibrio, ya que nos habla del rocío y de la grosura, es decir, de lo celestial y lo terrenal, de las cosas de arriba y las cosas de abajo.

Entendiendo que la grosura es sinónimo de aceite, lo cual representa la unción o una de las unciones del Espíritu Santo, podemos decir que la grosura es una de las unciones que Dios hace descender. En nuestro texto base, podemos notar que Dios pone grosura sobre la mesa, pero el versículo menciona que antes de eso, hay una liberación de una situación de angustia. El versículo anterior dice: “Él libra al afligido en medio de su aflicción…” (Job 36:15 LBLA). Es decir, primero saca al afligido de la angustia y luego lo unge con grosura.

Cuando analizamos la palabra H1880 *Deshen* que es el que se emplea en el texto base, y que es traducido grosura, encontramos que su raíz en la palabra H1878 *Dashen* que específicamente significa ungir y figurativamente satisfacer; algunas veces se traduce prosperar, como sucede en el siguiente versículo: “El alma generosa será prosperada…” (Proverbios 11:25 LBLA). Entonces *Deshen* nos habla de una grosura que proviene de la unción de lo alto, que satisface diferentes necesidades por medio de una prosperidad integral.

¿Por qué prosperidad integral?

Resulta que, en este versículo, se habla de un alma que prospera y es importante notarlo, ya que la mayoría de las personas asocia la prosperidad únicamente con aspectos materiales o monetarios. Sin embargo, la Escritura nos enseña acerca de la prosperidad del alma como punto de partida para alcanzar una buena salud y prosperidad en todas las demás áreas. Así lo escribió el apóstol Juan: “Amado, ruego que seas prosperado en todo, así como prospera tu alma, y que tengas buena salud” (3 Juan 1:2 LBLA). Estamos hablando de una unción que prospera y de una grosura que es puesta sobre la mesa.

En otro de los versículos donde aparece el término *Dashen* es en el Salmo 23:5 donde David habla precisamente de la mesa que el Señor le preparó en presencia de sus angustiadores, que es donde el Señor le dio la victoria sobre la angustia, pero luego dice: “has ungido mi cabeza con aceite” es decir, que recibió esta unción cuando estaba en la mesa y luego dice: “mi copa está rebosando” lo cual significa satisfacción.

David experimentó en la mesa una unción de grosura que le dio satisfacción por medio de una prosperidad plena de parte de Dios, luego de haber vivido momentos de angustia. El versículo base de este artículo dice: “Él te atrajo de la boca de la angustia, a un lugar espacioso, sin limitaciones…” Lo que Dios desea por medio de esta unción es sacar a los que están en angustia para darles libertad y proveerles la grosura de las múltiples bendiciones, dentro de ellas la prosperidad de todas las cosas. Al ser una unción que se derrama o se manifiesta en la mesa, vale la pena recordar que una de las bendiciones para quien teme a Jehová es: “…tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (Salmo 20:3 LBLA).

Recordemos que el aceite es el producto del fruto del olivo, es decir, que este Salmo, en esta parte, está hablando de una de las bendiciones del hogar que se manifiestan en la mesa: el gozo de poder ver a nuestros hijos llenos de la unción del Espíritu Santo. Aunque muchas cosas pueden dar satisfacción, nada se compara con ver el fruto del Espíritu en los nuestros. Es satisfactorio ver triunfar a nuestros hijos en el ámbito profesional, laboral, académico, etc., pero que se les compare con olivos es algo maravilloso.

Qué esta unción sea derramada por Dios sobre tu casa y que así bendiga el Señor tu mesa.

04



Por: Ramiro y Ana Julia de Sagastume

Abundancia

Versículos de estudio

Génesis 24:25
Génesis 26:14 (RVA)
Génesis 26:32-33 (TA)
Génesis 49:26
Ruth 1:21 (PDT)

Ir al índice

"

El Espíritu de Dios nos da vida en abundancia.

En la Biblia vemos que el Espíritu Santo trae distintas unciones y el aceite da la unción, en hebrero hay cinco palabras distintas que significan aceite, es decir, estas cinco palabras de unciones del Espíritu Santo son a las cuales tenemos acceso.

Podemos leer: "Se sacian de la abundancia de tu casa, y les das a beber del río de tus delicias" (Salmo 36:8 LBLA). La palabra que se usa es "abundancia", viene de H1880 *Déshen* que se traduce: aceite, gordura; abundancia; específicamente cenizas (grasosas) de los sacrificios. Generalmente, cuando hablamos de abundancia, muchas personas pueden tener la idea específicamente de lo material, incluso si escribimos en cualquier buscador la palabra Abundancia, en las imágenes aparece el llamado "cuerno de la abundancia". Acá es donde debemos hacer la diferencia de lo que en el mundo se conoce como abundancia y lo que la Biblia nos declara que es abundancia, en este caso como lo estamos abordando sería una unción del Espíritu Santo en cosas espirituales, pero que tampoco descarta la abundancia material.

En el versículo que vimos anteriormente (Salmo 36:8) vemos como se relaciona la abundancia con la casa, con el hogar; sin lugar a duda la presencia de Dios, del Espíritu Santo, lleva una unción de bendición en lo espiritual y en lo material, cuando se manifiesta en nuestro hogar; "Y David no quiso trasladar el arca del SEÑOR con él a la ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obed-edom geteo. Por tres meses permaneció el arca del SEÑOR en la casa de Obed-edom geteo; y bendijo el SEÑOR a Obed-edom y a toda su casa. Y se dio aviso al rey David, diciéndole: El SEÑOR ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que le pertenece a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y con alegría hizo subir el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la ciudad de David" (2 Samuel 6:10-12). La casa de Obed-edom fue abundada por el arca del pacto que llevó la unción de abundancia, y esto fue en todo. El nombre Obed significa "trabajador" quiere decir que a Obed le cayó la unción de abundancia de parte de Dios, no dice como lo abundó, pero debió de trabajar, se esforzó y la unción de abundancia le debió haber abierto puertas, no debemos ser tan místicos en el sentido de creer que un ángel va a estar llevándonos las cosas para ser abundados, si debemos creer que la unción que da el Espíritu Santo nos habilita para ser abundados en todo, ni tan prácticos en el sentido de tener hasta dos trabajos y ser adictos al trabajo, aún quitar el tiempo de atención a nuestra familia por estar trabajando, llegar a pensar que la abundancia que logremos tener es por nuestros propios medios, por nuestras fuerzas y por nuestra humanidad. Obed-edom fue abundado en todo, de esa forma nosotros al pedir y dejarnos llenar por el Espíritu Santo dándonos la unción de la abundancia, toda nuestra casa, es decir que incluye a nuestra familia, será también abundada, nuestro cónyuge, nuestros hijos tendrán abundancia, incluso si hubiera hogares que no han podido tener hijos, la unción de la abundancia les traerá fertilidad a los cónyuges. Dios nos va a abundar en todas las cosas, también en lo espiritual daremos fruto, serviremos, ofrendaremos, diezmaremos porque la abundancia también nos hace poner en práctica la palabra del Señor.

Otro de los textos en donde aparece la palabra aceite, unción, abundancia dice: "Todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin costo alguno. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia" (Isaías 55:1-2 LBLA). El título en la Biblia de las Américas en este texto dice: "La bondad de Dios", quiere decir que parte de la unción de la abundancia del Espíritu Santo es que incluye la bondad de Dios; cuando expresa que todos los sedientos lleguen a las aguas, no está hablando de una sed natural que podríamos en determinado momento tener, habla de una sed de justicia que la única forma de saciarla es llegar a las aguas del Espíritu Santo y que las llenuras que nos da va a incluir la unción de la abundancia, abundaremos en todos los dones y frutos del Espíritu Santo que describe la Biblia, por eso dice que se compre sin dinero, entonces no puede ser nada material, nos dice que lo espiritual no lo podemos pagar con dinero terrenal, porque ya hubo uno que pagó por todo incluyendo la salvación de nuestra alma, es el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y su sangre derramada; si nos acercamos al Espíritu Santo, Él nos va a dar de la unción de abundancia y entonces aunque no tengamos de sobra el dinero terrenal, Dios nos va a abrir las puertas e inclusive puede enviarnos lo material para que no nos haga falta nada, por eso esta abundancia nos guía a la compasión del Señor.

Busquemos siempre el estar llenos del Espíritu Santo y que todas sus unciones vengan a nuestras vidas.

05



Por: Raymundo y Sophía de Rodríguez

Aceite dorado

Versículos de estudio

Isaías 48:10
Malaquías 3:3
Job 23:10
Apocalipsis 3:18
1 Corintios 1:21-22
1 Juan 2:20, 27

Ir al índice

"

La llenura de Dios nos prepara para salir aprobados.

Zacarias 4:12, 14 LBLA dice: "Hablé por segunda vez, y le dije: ¿Qué son las dos ramas de olivo que están junto a los dos tubos de oro, que vierten de sí el aceite dorado? ...Entonces él dijo: Estos son los dos ungidos que están de pie junto al Señor de toda la tierra".

De la versión Literal de Young -YLT-, la cual sigue con mucha disciplina la versión KJV, vamos a realizar una traducción libre y la tomaremos de referencia: "Respondí por segunda vez y le dije: "¿Qué son los dos brazos de olivo que, por medio de los dos tubos de oro, vierten de sí el aceite? ...Dijo entonces: Estos son los dos hijos del aceite, que están junto al Señor de toda la tierra" (Zacarias 4:12,14).

La referencia de Strong nos dice que lo que leemos como "oro" es la palabra H2091 la cual se traduce como: brillar, oro y algo de color dorado. Además, la palabra oro se asocia muchas veces, describiendo la riqueza, como regalo costoso y también como aceite. Vemos la asociación entre aceite y oro por su color y precisamente, en Strong se dirige a este mismo versículo de Zacarías.

La palabra ungido no es una sola palabra sino la composición entre hijo + *Yitshar*, es decir, hijo del aceite. El versículo 14 indica claramente que se trata de los dos testigos mencionados en Apocalipsis 11, así que vamos a desarrollar el tema desde varias perspectivas. Se reconoce al aceite por su color dorado, también se asocia a la unción y en este tema lo vemos como una llenura del Espíritu Santo. Por medio de estos ungidos está fluyendo aceite, de ellos sale el aceite y es porque ellos están llenos. Lo interesante es investigar las razones o el propósito de esa llenura. Sin duda que la función o ministerio de los 2 testigos en Apocalipsis nos deja ver que ellos tienen una unción, una llenura especial.

La Biblia nos habla de la hora de la prueba y también de la purificación. La prueba es como un instrumento para la purificación, así como hay otras formas de purificarse: "El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el SEÑOR prueba los corazones" (Proverbios 17:3 LBLA). La prueba es para descubrir la calidad de algo, su grado de pureza o de utilidad. Se compara el final de la prueba con el proceso final del oro, es decir, obtener oro puro o refinado. Podríamos pensar que al final de la prueba se obtiene una unción o una llenura.

Por eso es importante preguntarse que, cuando no se supera una prueba, de alguna manera no somos aprobados porque no alcanzamos el nivel de llenura o pureza.

1 Pedro 1:7 LBLA: "para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo". Una llenura necesaria es la de este aceite dorado que nos prepara para grandes pruebas, para grandes cosas. Con esta llenura los dos testigos enfrentan cosas muy fuertes que veremos al final de esta lectura. Dios es tan amoroso, es perfecto en todos sus caminos y no se equivoca. Tenemos necesidad de una llenura que nos prepare para los momentos difíciles de cualquier naturaleza. Si son momentos ministeriales, familiares o profesionales, al final no importa porque esa llenura nos prepara para salir aprobados.

La vida completa de Jesús es evidencia de la preparación que tuvo para cumplir la misión que se había propuesto. Era humanamente imposible cumplir con ella sin una llenura especial. Fijémonos en Pedro, sin duda un gran hombre, pero todos sabemos que falló cuando negó al Señor. En ese momento Pedro no contaba con esa misma llenura. Por ejemplo, Daniel en el foso de los leones. ¿Cómo es posible enfrentar con calma esa situación y no perderla estando dentro de foso (Daniel 6)? Recordemos que ya de Daniel se decía que en él había un espíritu extraordinario. O qué piensa de la determinación del apóstol Pablo cuando nos dice: "pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos" (Romanos 14:8 LBLA). Estamos seguros de que no nos hablaba con palabras superficiales o figurativas, en verdad estaba esa determinación para enfrentar hasta la misma muerte sabiendo que para su vida, había un propósito definido y observado por Dios y que nada podría destruir lo que Dios ya ha dicho. Esas palabras y esa determinación no vienen sino de una llenura del Espíritu Santo.

Para terminar, veamos lo que sucede con los 2 testigos. La llenura de estos dos siervos los llena de un poder tal que de su boca sale fuego y con ello destruye a sus enemigos (Apocalipsis 11:5). Además, así como Elías, tienen el poder para cerrar el cielo y que no llueva (Apocalipsis 11:6) También sufrirán la muerte, pero experimentarán la resurrección (Apocalipsis 11:7,11) tal como sucedió con Jesús. Es una llenura que tiene que ver con poder, que tiene un carácter profético, que prepara para momentos difíciles como la muerte, pero que también lo hace para momentos gloriosos como la resurrección. Sin duda que es una llenura que debemos buscar en esta recta final de los tiempos.

06



Por: Sergio Licardié

Oro

Versículos de estudio

Proverbios 8:10-11
Proverbios 16:16
Mateo 13:44
Salmo 13:6
Salmo 23:5-6
Salmo 116:7

Ir al índice

“

El Padre nos habilita para tener la imagen del Señor Jesucristo.

Génesis 2:11 dice: “El nombre del primero es Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro”. Este es el primer versículo de la Biblia donde se menciona la palabra oro, del cual obtenemos una de las diversas perspectivas para comprender la llenura del Espíritu Santo asociada a esta palabra. Para extraer la enseñanza de esta unción, es necesario revisar el contexto del versículo anterior con el siguiente: “El oro de aquella tierra es bueno; allí hay bedelio y ónice” (Génesis 2:12 LBLA). Es decir, que una de las características importantes de esta unción, es que es una buena unción. Naturalmente, si es una unción que proviene del Señor, será buena, nunca mala.

Eso exige que entonces nos hagamos la pregunta, ¿qué significa que sea “buena” según estos versículos? ¿Qué es lo que la diferencia de otras unciones? Para hallar la respuesta, tenemos que revisar qué palabra hebrea se está utilizando para describir lo “bueno”. Al hacerlo, encontramos que es la palabra H2896 *Tob* que significa excelente, prosperidad, placentero, agradable a los sentidos. Aunque hay muchos versículos de la Biblia que no hablan de lo bueno (*Tob*), hay un salmo en particular que conjuga lo “bueno” y el “oro” diciendo así: “Bueno para mí, la ley de tu boca sobre millares de oro y plata” (Salmo 119:72 Jünemann).

Profundicemos un poco más en esta relación de versículos. La Biblia nos deja ver que el oro de la tierra de Havila era bueno. Según varios comentaristas bíblicos, este era el mejor oro que se podía encontrar en la región. Algunos mencionan que su fulgor era impresionante y su pureza sin igual. Naturalmente, en otras regiones el oro podía ser menos puro y aunque siempre es un metal precioso, tenía menos valoración que aquel de mucha mejor calidad. Es como en la actualidad, que es más caro comprar oro de 14 quilates que de 10 quilates. Y este oro bueno, es una unción, una llenura del Espíritu Santo, que Dios nos da.

Ahora tomemos por otro lado el Salmo 119, que es una exposición exquisita en contenido y estructura, sobre la palabra de Dios. Es un salmo placentero, agradable a los sentidos, con una excelencia (*Tob*) literaria como solo la Biblia la puede tener. Y no es casualidad que en el versículo 72, se compare el superlativo de la Torah, la ley divina atemporal, con lo que es bueno (*Tob*) y que excede en valor al oro natural. Es decir, uno de los aspectos de esta llenura del Espíritu Santo, es la llenura en la ley de Dios basada en su palabra, que nos inunda, nos bautiza, nos adorna y nos da un valor incalculable. Esto bajo el raciocinio humano, es totalmente incomprensible. ¿Ser llenos de la ley de Dios? ¿Cómo puede ser tal cosa?

Primero debemos entender que no se trata de un legalismo. No es memorizar la Biblia y cumplir todas las ordenanzas escritas por ejemplo en el Antiguo Testamento, porque eso significaría que entonces para acercarnos a Dios, tendríamos que instaurar de nuevo todo el sacerdocio levítico y ahora vivimos bajo el sacerdocio del orden de Melquisedec. No, se trata de ser sumergido en su ley perfecta, en sus estatutos, sus preceptos, sus mandatos y sus diferentes formas: ya sean escritas, verbales, matemáticas, en figuras, en códigos, etc. Es una unción que guía nuestros pasos, nuestras acciones, nuestros pensamientos y emociones. Es una llenura que nos habilita para tener la imagen del Señor Jesucristo, quien es el Verbo de Dios, la expresión misma y viva de la palabra del Señor.

Profundizar más qué significa esto, tomaría mucho más que un artículo de una revista. Lo hermoso es que podemos vislumbrar algunos destellos de esta unción de oro, en la veta de la porción del Salmo 119 que corresponde a la letra hebrea Tet. Esta letra es la número 9, tanto en aparición en el alefato hebreo como en valor numérico. Dicho número tiene a su vez varios significados. Por ejemplo, al ser el último de los dígitos base para representar cualquier otro número en el sistema decimal, el nueve marca el final o la conclusión de un asunto. Esto lo podemos ver aplicado con una precisión inigualable en la porción *Tet* del Salmo 119, que abarca de los versículos 65 al 72. Este último versículo es el incluido en este artículo en la versión Septuaginta, y de forma preciosa, nos habla de la finalidad de la unción de oro con esta verificación matemática: 72 = 9 x 8.

Solo a manera de listado, usted puede estudiar en casa, amado lector, características adicionales de esta llenura de la ley de Dios, de los siguientes versículos del Salmo 119:

65. En ella encontramos nuestras bendiciones como siervos
66. Adquirimos juicio y conocimiento
67. Nos hace reconocer nuestra condición fuera de la palabra
68. Nos enseña el bien que significan los límites que nos da Dios
69. Nos da el deseo de cumplir con sus preceptos
70. Nos hace regocijarnos en la ley
71. Nos hace conocer decretos a través de la aflicción y humillación.

Cada uno de estos versículos se derivan en sendos temas, así que nuestro clamor es: ¡Danos por favor oh, Señor de esta preciosa llenura de tu ley divina!

07



Por: Fernando Álvarez

Aceite

Versículos de estudio

Jeremías 31:12
Deuteronomio 7:13
Deuteronomio 11:14
Levítico 24:2
Números 28:5
1 Reyes 5:11

Ir al índice

“

Dios nuestro Padre transforma toda tristeza en alegría.

El aceite es figura del Espíritu Santo, en este caso el aceite *Yitshar* conocido como aceite de oliva extra virgen, el cual se extrae prensando las aceitunas maduras y se utilizaba para usos muy específicos; por ejemplo, era utilizado en el alumbrado permanente del candelero de oro dentro del Santuario (Éxodo 27:20) o al presentar sacrificios, como en el caso de la consagración de los sacerdotes (Éxodo 29:40).

En ambos casos existe una aplicación para el pueblo del Señor, en cuanto al candelero, representa la revelación, entendida como la comprensión del propósito de Dios a través de su palabra y que conduce a quien la recibe a buscar su rostro; lo cual no puede suceder si la persona o la congregación carecen de aceite *Yitshar*, porque la llenura del Espíritu Santo es imprescindible. Respecto a la ofrenda dice que debe ofrecerse varios elementos, dentro de ellos aceite de oliva molida (Biblia Serafín Ausejo), lo cual es muy interesante porque una de las acepciones de la palabra ofrecer, según el idioma hebreo es llenarse (H6213 *Asá*, Diccionario Chávez), en este caso del Espíritu Santo.

Como se puede observar, se requiere de aceite *Yitshar* para las cosas más importantes de la vida cristiana, por lo que buscar la llenura del Espíritu Santo se convierte en una necesidad de cada día, es por eso que vale la pena extender la explicación inicial respecto a este tipo de aceite, el cual según los expertos es el de mayor calidad dado que se obtiene directamente de las aceitunas, lo cual habla de su pureza y de su aroma. Esta breve explicación describe con precisión como el Señor Jesucristo se presentó como Sumo Sacerdote delante del Padre habiendo sido su cuerpo molido a golpes cual aceituna, para que todos los que en Él crean sean llenos del Espíritu Santo
(Hebreos 9:24, 6:20; Isaías 53:5).

Todo esto para que se cumplieran las promesas del Señor, dentro de las cuales se encuentra el envío de grano, mosto, miel y aceite por medio de su Hijo unigénito, el Señor Jesús, para que todos los que en Él crean sean llenos (Joel 2:19, 2:24), de forma que la llenura de aceite *Yitshar*, es dentro de muchos otros beneficios, parte del plan de salvación a favor de la iglesia del Señor Jesús; ahora bien, dentro de muchos otros beneficios, es importante identificar otros aspectos relevantes de esta bendición tan grande.

En el Segundo Libro de Reyes, se observa como el rey de Asiria hace un ofrecimiento al pueblo de Israel, referente a la provisión de aceite de oliva, por medio del cual entendemos la importancia espiritual de dicha provisión, la cual incluye nuevamente grano y mosto (2 Reyes 18:32) entendiendo además que para la iglesia toda bendición proviene del Padre de las luces que está en los cielos (Santiago 1:17) y no de gobernante o líder terrenal alguno; en fin, la reflexión sobre dicha declaración tiene que ver con la forma de relacionar los elementos, porque habla en su orden de grano y mosto, luego habla de pan y de viñas, nótese que si el grano produce pan, la viña produce mosto y luego dice tierra de olivos y de miel, para que viváis y no muráis, significa que el aceite que es el Espíritu Santo es para no morir y la miel que es la revelación, necesaria para vivir.

Podría parecer como si fuera un juego de palabras, pero no lo es, se trata de una afirmación respecto al propósito del Señor y una confirmación del porque su cuerpo fue molido a golpes, además de haber muerto y resucitado según la más grande promesa recibida de su parte; dicha explicación se encuentra en los siguientes dos versículos: “Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26), como se dijo en un principio, sin aceite no hay revelación.

El Segundo Libro de Reyes también menciona el pan y el mosto, como parte de la bendición de Dios; en cuyo caso el aceite *Yitshar* sigue siendo el elemento central de este tipo de llenura. Desde la perspectiva de la disposición de los elementos dentro del lugar santo en el tabernáculo, la mesa de los panes de la proposición se encuentra exactamente frente al candelero de oro, el cual esta encendido gracias al aceite *Yitshar* figura de la revelación (miel), lo cual quiere decir que los panes, figura de la palabra de Dios, se entienden y comprenden solamente por medio de la revelación del Espíritu Santo, y el pan resulta del proceso al cual es sometido el grano.

En cuanto al mosto, habla de gozo y cualquier explicación refiere nuevamente al Espíritu Santo (Gálatas 5:22), lo cual orienta la conclusión final: “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie” (1 Corintios 2:14-15).

08



Por: Hari Chacón

Aceite nuevo

Versículos de estudio

Nehemías 5:11
Deuteronomio 18:4
Apocalipsis 5:9, 14:3
Salmos 33:3, 96:1, 98:1, 149:1
Ezequiel 42:10

Ir al índice

“

El Señor Jesucristo nos unge con aceite nuevo.

En los tiempos que estamos viviendo y ante la inminente aparición secreta del Señor Jesucristo viniendo por su novia, es necesario que todos, los que lo hemos recibido como nuestro Salvador, procuremos con todas nuestras fuerzas llegar a la estatura que Él nos definió y estar completos, ataviados y adornados para agradarle a Él, rogando ser hechos dignos de formar parte de su novia, ¡para ser arrebatados por la eternidad! Esta rogativa implica una búsqueda constante de la unción del Espíritu Santo en nuestra vida, avanzando en la conversión hacia la meta que es en Cristo Jesús, para poder volver al Padre. En la Biblia podemos ver la relación que tiene la unción del Espíritu Santo, con el aceite.

Aceite nuevo

“Todo lo mejor del aceite nuevo y todo lo mejor del mosto y del cereal, las primicias que presenten al SEÑOR, te las daré a ti” (Números 18:12 LBLA). Para hablar de la unción con el aceite nuevo, debemos tener un marco en la palabra de Dios, pues en la actualidad, podemos ver congregaciones a las que les gustan las novedades, las cuales rebuscan y adoptan porque son tendencia o porque alguna persona mal ubicada las ha hecho famosas en las redes e internet, desvirtuando la unción de lo nuevo, con lo que el Espíritu Santo nos quiere llenar. Sumado a estos comentarios, de inmediato viene a la mente: “Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará; no hay nada nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1:9 LBLA), este mismo versículo podría convertirse en un elemento que detenga esta unción tan importante, sin embargo, es la base más sólida, la cual debemos usar para saber que lo que fue al principio será también en el final para nosotros, pues el Señor hizo perfectas todas las cosas, las cuales, en el transcurso de la vida, vamos perdiendo o apagando, pero este tiempo, amado lector, es el tiempo que Dios definió que nosotros viviéramos para poder gozar de la restauración, de la recuperación del aceite nuevo para nosotros departe del Santo Espíritu.

Es necesario resaltar que, si no tenemos la llenura de la unción nueva de nuestro Señor, corremos el riesgo de quedar estancados y convertirnos en religiosos, siguiendo ritos y ceremonias que no agradan a Dios, pues, sin la ayuda del Espíritu Santo, no hay santificación ni consagración y no podremos ver la vida en abundancia.

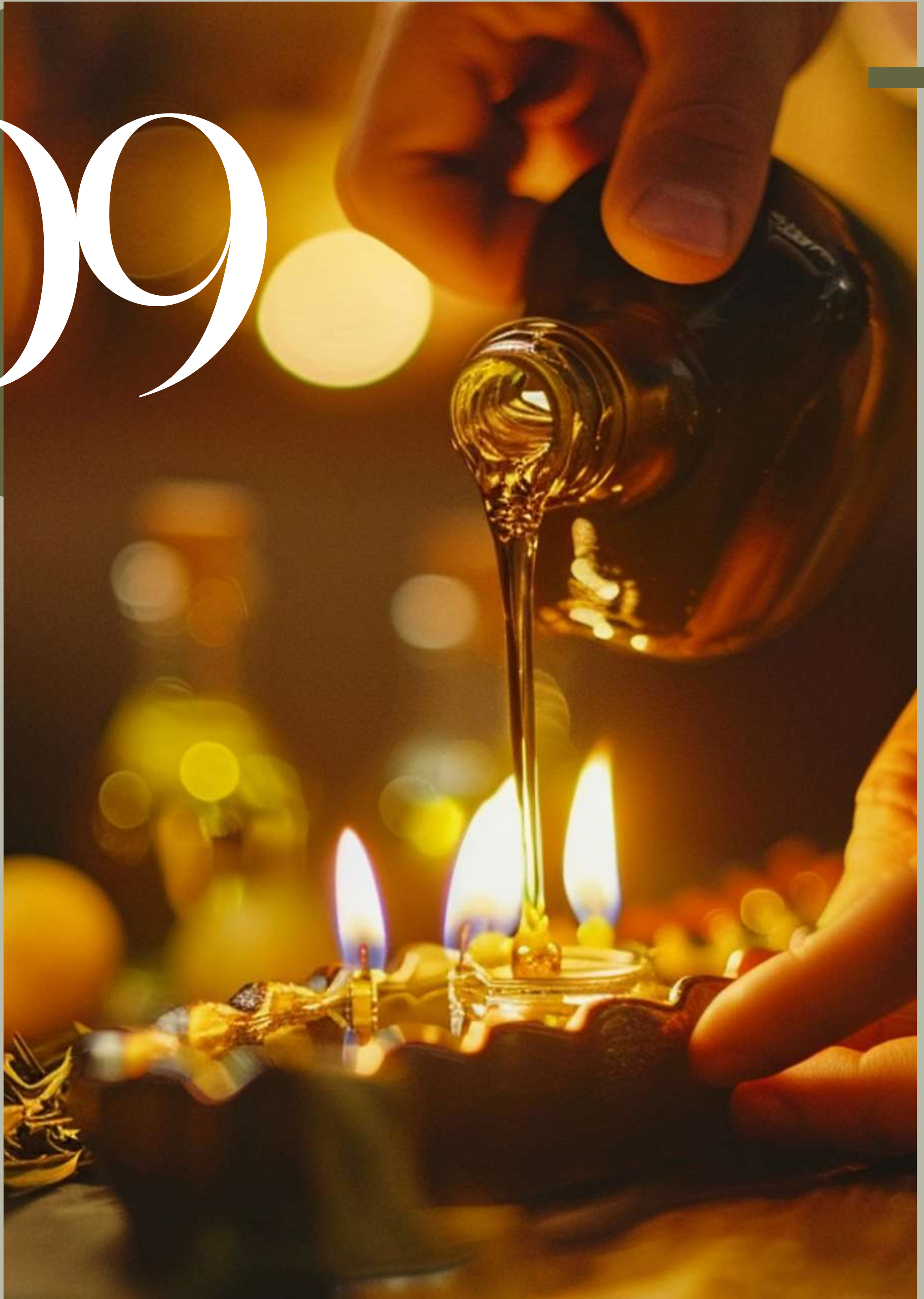
Como punto de partida, debemos ver el propósito de Dios para nosotros, de ungirnos con aceite nuevo, al leer la preciosa profecía dada por el profeta Ezequiel: “Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que anden en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios” (Ezequiel 11:19-20 LBLA). Profecía que anunciaba la venida de nuestro Señor Jesucristo para darnos salvación y darnos ese espíritu nuevo y vivificado, el cual, nos hace parte del pueblo de Dios y ¡nos hace aptos para recibir la unción del aceite nuevo, al tener un corazón de carne, apto para ser lleno de Él!

También podemos ver que el Señor hace que sus misericordias sean nuevas todos los días para nosotros. Un ejemplo de la unción del aceite nuevo la encontramos en el hecho de que nosotros tenemos la gran oportunidad de dar nuestras primicias, lo nuevo de nuestra cosecha representada por nuestro diezmo, con lo cual el Señor se agrada y bendice nuestra tierra y lo que, indiscutiblemente, provoca que recibamos bendiciones como la escrita en el libro de Nehemías 5:11 en donde, en figura, el Señor ordena que nos sean devueltos nuestros campos, viñas, casas y el aceite nuevo, para obtener ¡libertad de la esclavitud de la pobreza y de las deudas!, pero esta unción no se circunscribe solo a esto, pues de manera primordial podemos encontrar que el Señor nos manda, en por lo menos cinco versículos, a que tengamos para Él cántico nuevo, pero es imprescindible enfatizar que el cántico nuevo no lo puede tener cualquiera, aseveración respaldada en Apocalipsis 14:3, donde nos muestra que ese cántico nuevo nadie lo puede aprender, sino que lo recibimos los que hemos decidido en nuestro corazón apartarnos y santificarnos para el Señor.

Amado lector, el cántico nuevo es ese canto que surge de un corazón agradecido que levanta una voz de júbilo, la cual se une a las voces de la creación en toda la tierra y que reconoce que el Señor ha hecho maravillas y que siempre, su brazo, —quién es el Señor Jesucristo—, ¡nos ha dado la victoria sobre todos nuestros enemigos!, esa alabanza levantada en lo individual y también congregacionalmente, en la cual se suman los santos decididos a apartarse para el Señor (Salmos 33:3, 96:1, 98:1, 149:1); es ese canto que nadie puede aprender, porque es el mismo Señor quién lo pone en los corazones para que le podamos alabar desde todos los confines de la tierra (Isaías 42:10) cumpliéndose a cabalidad, cuando dice: “Puso en mi boca un cántico nuevo, un canto de alabanza a nuestro Dios; muchos verán esto, y temerán, y confiarán en el SEÑOR” (Salmo 40:3 LBLA). ¡Maranata!

ACEITE YITSHAR

09



Por: Julio y Vivian de Lacan

Aceite virgen

Versículos de estudio

Éxodo 15:20-21
1 Juan 3:3
Salmo 24:3-4
Mateo 5:8
Salmo 73:1
Salmo 51:10

Ir al índice

“

El aceite de Dios purifica.

El aceite de oliva virgen de Israel tenía muchos usos además del culinario, está asociado con la medicina, cosmética, tradición y el simbolismo religioso de la nación, convirtiéndolo en un producto valioso y apreciado. En Israel ha sido una tradición tener este tipo de cultivos e incluso se menciona dentro de los productos de la tierra prometida que Dios ofrecía a su pueblo; de la misma manera nosotros tenemos una promesa de gran valor, que no se puede comprar con las riquezas de esta tierra pues serían insuficientes para pagar por ello, la promesa que tenemos es la llenura del Espíritu Santo, es necesario que la busquemos todos los días para poder afrontar cada uno de los desafíos que como hijos de Dios enfrentamos (Joel 2:24).

El aceite virgen se extrae de los olivos mediante procedimientos mecánicos sin usar disolventes u otros tratamientos químicos, se realiza por medio de presión, permitiendo con ello obtener una alta calidad y pureza, se llama virgen porque es la primera prensa que se saca del olivo, podemos entender con ello que si somos ungidos por medio de unción del Espíritu Santo vamos a tener las características de pureza que se atribuyen a este aceite. Para alcanzar esa llenura Dios ha dejado para nosotros diferentes tipos de unciones que provienen de su Santo Espíritu, por lo que, hay que reconocerlas y clamar por ellas. En la Biblia Dios nos dejó un mensaje codificado por medio de las mujeres vírgenes para que podamos entender las características positivas que ellas tenían y que llegaremos a alcanzar.

La parábola de las 10 vírgenes (Mateo 25:1-13)

Representa estar alerta para su venida. En este pasaje se lee que cinco de ellas eran insensatas porque no velaron por tener el aceite suficiente para esperar la llegada del novio y cinco prudentes que si velaron por tener aceite en sus lámparas y vasijas para que nunca les hiciera falta. Estar llenos del Espíritu nos permite estar alertas para esperar el encuentro con nuestro Amado. Cuando somos sometidos a situaciones difíciles, estar llenos del Espíritu Santo va a permitir que brote de nosotros nuestra mejor versión, pues en medio de esas situaciones se evidenciarán los frutos del Espíritu en nuestra vida.

Virginidad para dar a luz a Jesús (Mateo 1:18)

La promesa del nacimiento del Hijo de Dios estaba descrita por los profetas: “por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14). Esto significa que Dios asigna sobre aquellos que reciben la unción del aceite virgen una responsabilidad de parte del reino de los cielos, no importando su edad, preparación secular, títulos, entre otros. Así como fue encontrada María para llevar dentro de sí la responsabilidad de llevar al Señor Jesús en su vientre, Dios pondrá en esos hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo la semilla de lo que llegará a ser un gran fruto. Algo muy importante que vemos con esta llenura de aceite virgen es en el Libro de los Hechos, señales como hablar en lenguas o hablar de Dios sin temor, ver manifestaciones angélicas, hallar gracia delante de Dios y dejar nuestros planes para que se hagan los de Él.

Virginidad para un servicio e ir

“Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía” (Génesis 24:16 RV1960). Este versículo nos habla de Rebeca, quien fue escogida para ser esposa de Isaac. La llenura del aceite virgen nos permite al igual que Rebeca, descender a las fuentes de agua, es decir, ser humildes delante de Dios y reconocer nuestra necesidad del agua de la palabra de Dios. También es no tener problemas en dar lo que se tiene, ella no solamente le dio agua a Eleazar y los camellos, les ofreció también un lugar en dónde hospedarse y forraje; quien está lleno del Espíritu Santo tiene la capacidad de dar. Esta unción hace que nada te detenga para cumplir con el plan de Dios: “Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré” (Génesis 24:56). Cuando estamos llenos del Espíritu Santo seremos llevados a donde Él nos guíe (Juan 3:8), nos permite alcanzar la madurez para obedecer a Dios e ir a donde nos envíen tal y como le fue dicho al apóstol Pedro (Juan 21:18).

Virginidad para alabar y danzar para Dios

“De nuevo te edificaré, y serás reedificada, virgen de Israel; de nuevo tomarás tus panderos, y saldrás a las danzas con los que se divierten” (Jeremías 31:4 LBLA). El aceite virgen te permite alabar y danzar delante de Dios, te permite experimentar el gozo genuino de hacerlo y perder toda vergüenza o acomodamiento para no realizarlo.

Virginidad para que nuestro no enfriarnos espiritualmente (1 Reyes 1:1-4)

Este versículo nos muestra una joven virgen llamada Abisag, su función era estar cerca del rey para darle en calor y cuidarle, cuando estamos llenos del Espíritu Santo tenemos la capacidad de permanecer cerca del Rey y no enfriarnos pues la cercanía hace que nuestro espíritu arda.

Anhelemos el Espíritu de Dios y con Él la pureza que viene como consecuencia de su llenura.

10



Por: Louisette Moscoso y Giovanni Sandoval

Los ungidos

Versículos de estudio

Hechos 2:1-12
Hechos 6:3
Hechos 13:52
Hechos 5:28-29
Apocalipsis 3:2-3
Juan 16:7-15

Ir al índice

“

La llenura del Espíritu de Dios nos capacita para el servicio.

Zacarías 4:14 VM2 dice: “Y él dijo: Éstos son los dos hijos de aceite que permanecen junto al Señor de toda la tierra”. Después de recibir la primera llenura o bautismo con el Espíritu Santo, necesitamos seguir llenándonos, para recibir diferentes unciones que tienen relación con la función que cada uno desempeñará dentro del cuerpo de Cristo. Por ejemplo, los apóstoles del Cordero fueron llenos del Espíritu Santo por primera vez en el día de Pentecostés, cuando hablaron en otras lenguas. Sin embargo, continuaron siendo llenos, como lo vemos en Hechos 4:31. Esto fue tan poderoso que, después de salir de la cárcel y a pesar de haber sido amenazados para no hablar más del Señor, continuaron haciéndolo, aún bajo riesgo de muerte. El Espíritu Santo los había llenado de nuevo, capacitándolos para no temer, sino para obedecer a Dios antes que a los hombres.

Existe un peligro cuando no continuamos llenándonos del Espíritu Santo, porque podemos caer en acomodamiento y eventualmente llegar a perder lo que hemos alcanzado en el Señor. No es suficiente haber sido llenos una sola vez; en cada llenura, el Señor nos capacita para obedecer y para realizar las obras que Él preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. Este fue precisamente el caso de las iglesias de Asia, que en su tiempo fueron visitadas poderosamente, pero que dejaron de buscar la llenura continua del Espíritu Santo, como resultado, hoy ya no existen.

Conocer a Cristo es lo más importante y maravilloso que nos pudo haber acontecido, pues hemos pasado de muerte a vida. Sin embargo, es mediante las llenuras del Espíritu Santo que podemos alcanzar la estatura del varón perfecto, vivir en santidad plena, crecer en madurez espiritual y experimentar la vida abundante que el Señor prometió.

Un cristiano debería vivir estas etapas en su caminar espiritual: Dios con nosotros (Mateo 28:20), Dios en nosotros (Juan 14:23), nosotros en Dios (1 Corintios 15:28). Para poder avanzar en este proceso, es necesario llenarnos continuamente del Espíritu Santo. Sin embargo, es importante preguntarnos: ¿En qué etapa estamos? ¿Hemos perdido las unciones que el Señor nos ha dado? En Zacarías 4:14 nos habla de los dos ungidos que permanecen junto al Señor de toda la tierra. La Biblia Amplificada 2015 los llama: “los dos hijos de aceite fresco”; y la Versión Moderna 1929 dice: “dos hijos de aceite”. La palabra aceite en este versículo proviene de la raíz H3323 *Yitshár*, que según el Diccionario Strong se traduce: aceite (como produciendo luz); figurativamente ungimiento, unción: ungido. El Diccionario Swanson lo define como: aceite de oliva, es decir, el aceite vegetal extraído de la baya de oliva triturada y prensada, lo que en algunos contextos implica un aceite producido recientemente, esto nos habla de unciones continuas, nuevas. Estos dos hijos de aceite, según nos revela Zacarías capítulo 4, son dos ramas de olivo, que corresponden a los dos testigos mencionados en Apocalipsis 11. Ellos aparecerán en el período tribulacionario, para profetizar y dar testimonio durante cuarenta y dos meses. Si alguien intenta hacerles daño, ellos tendrán el poder de enviar plagas o de hacer descender fuego del cielo para consumir a sus enemigos.

La palabra *Yitshár*, según el Diccionario Swanson, significa: hijo del aceite de oliva, es decir, alguien que es llamado a un servicio y a autoridades especiales. Por su parte el Diccionario Hebreo Antiguo la define como: presión sobre alguien o algo, adversidad, angustia, tribulación, ungüento que se frota en la piel. Este significado nos permite comprender que estos personajes han sido ungidos para enfrentar al anticristo y al falso profeta en un tiempo de tribulación. Estos dos olivos, ministran a la iglesia que está siendo preparada para ser arrebatada y ministrarán a la iglesia que se quedará durante la tribulación.

“Entonces le dije (al que hablaba conmigo), “¿Qué son estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?”. Y una segunda vez le pregunté, “¿Qué son estas dos ramas de olivo que están junto a los dos tubos de oro por los que se vierte el aceite de oro?”. Y él me respondió, “¿No sabes qué son estos?” Y dije, “No, mi señor”. Entonces dijo, “Estos son los dos hijos del aceite fresco (Josué el sumo sacerdote y Zorobabel el príncipe de Judá) que están junto al Señor de toda la tierra (como sus ungidos)” (Zacarías 4:11-14 AMP). 2015. Estos dos ungidos o hijos del aceite fresco, que la versión Amplificada nos identifica como Josué y Zorobabel, representan tipológicamente al Hijo y al Espíritu Santo. Ambos están edificando la casa del Señor, que es la iglesia. El Hijo, representado en Josué, fue quien comenzó la obra en nosotros y Zorobabel, figura del Espíritu Santo, será quien perfeccionará y terminará la obra que el Hijo comenzó. Esdras 5:2 dice que lo hacen junto con los profetas de Dios que son figura de los ministros. Según Zacarías 4:10 la plomada sirve para medir, nivelar e indicar que el edificio está terminado.

LAS LLENURAS

EDICIÓN #183

DEL ESPÍRITU SANTO

*"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; **antes bien manteneos llenándoos del Espíritu**"*

Efesios 5:18 ECR



11



Por: Jorge Contreras

Aceite

Versículos de estudio

Salmo 73:2-5
Salmo 73:13-14
Salmo 73:16-19
Proverbios 24:19-20
Tito 3:3-5
2 Samuel 22:14-16

Ir al índice

“

El aceite exprimido es para bendecir al pueblo de Dios.

Esta edición de la revista se refiere a cinco palabras que en hebreo significan aceite y su uso con relación a la unción del mismo por el Espíritu Santo. En el presente artículo explicaremos lo concerniente a la palabra hebrea H6671 *Tsahar*, la cual aparece únicamente una vez en todo el Antiguo Testamento, en Job 24:11.

El libro de Job en algún momento se convierte en la queja amarga y triste de un hombre que está sufriendo las consecuencias de varias calamidades; mientras considera no merecerlo, dada su vida recta y justa delante de los ojos de Dios, y cómo a sus ojos, los malvados y los impíos viven cómodamente llenos de bienestar. Por ello exclama su deseo de abogar su causa delante de Dios: “¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su trono. Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos” (Job 23:3- 4).

En el capítulo 24, Job hace una descripción detallada de las maldades y abusos que cometen los impíos y se queja de la indiferencia de Dios al respecto. Desde el versículo 2 al 16 Job se refiere a muchos tipos de males que hacen los impíos, los rebeldes, los matadores y los adúlteros, pero a partir del versículo 17 describe los terribles males que vendrán sobre todos ellos, y debemos poner especial atención al siguiente versículo: “Por un momento son exaltados, pero pronto desaparecen y son abatidos como todos los demás: encerrados son y cortados como cabezas de espiga” (Job 24:24 RV1995). Toda esta descripción que hace Job para poner en evidencia la diferencia entre sus propias obras y las de los impíos, nos recuerda la actitud de Asaf en el Salmo 73 respecto al resbalar de sus pies al ver la prosperidad de los impíos (Salmo 73:1-2), los bienes que estos acumulan sin trabajo (Salmo 73:12), posteriormente comprende el fin de ellos; pero Job es bastante más explícito en hacer obvia la actitud abusiva y aprovechada de los impíos en contra de sus semejantes faltando a toda justicia con la cual se debe vivir en comunidad.

Una de las denuncias que efectúa el desdichado Job se relaciona con el aceite *Tsahar*: “Dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed” (Job 24:11). Antes de que profundicemos un poco en este versículo, tomemos en cuenta que la palabra *Tsahar* (H6671) no se refiere propiamente al aceite sino al proceso de exprimido de las aceitunas provenientes del olivo, del cual se obtiene el aceite nuevo, brillante y virgen llamado *Yitchar* (H3323), que se describe abundantemente en otros artículos de esta revista; sin embargo, la palabra *Tsahar* también significa brillante y sobre estas bases podemos obtener importante información con respecto al versículo en cuestión. Dice dicho versículo que los impíos exprimen el aceite (proceso *Tsahar*) entre las paredes, lo cual significa que intentan obtener los beneficios del aceite virgen, nuevo y brillante sin ser vistos, sin compartir los beneficios de dicho aceite, y si recordamos que el concepto general de esta edición es la unción con los cinco aceites por parte del Espíritu Santo, entendemos que es una impiedad delante de los ojos de Dios el haber sido ungidos con aceite recién exprimido, para ocultar y no compartir los beneficios de dicha unción con aquellos que deben ser los beneficiarios de dicha unción.

Esto sería como si leyéramos el Salmo 61:1-3 y Lucas 4:18-19, donde el Señor Jesucristo explica las actividades que debe realizar al haber sido ungido por el Espíritu Santo y no las hubiera llevado a cabo. Entendemos pues que las unciones que el Santo Espíritu realiza sobre nosotros los creyentes son para beneficio de los demás y no para el nuestro únicamente. Imaginemos si todos los cristianos pusieran al servicio de nuestros hermanos el poder y la delegación que la unción del aceite ha dejado en nuestras vidas, seguramente el evangelio tomaría mucho mayor auge y las calamidades contra el pueblo de Dios serían manejadas con gran poder y plena autoridad por la iglesia del Señor, pero debido al esconder entre paredes (ocultar) el aceite exprimido y sus beneficios, la iglesia está sufriendo de los males que describe Job en el capítulo veinticuatro.

El otro detalle a resaltar es la actitud orgullosa y altiva de los impíos con respecto al aceite recién exprimido, pues también la palabra *Tsahar* significa brillar, lo cual nos subraya la intención de los impíos de mostrarse imponentes, brillantes y que todo el mundo sepa que ellos brillan porque tienen aceite, para que les sea rendida pleitesía (muestra reverente de cortesía) por el beneficio que tienen de parte de Dios, pero siguen sin compartir los efectos de dicho beneficio con los demás. Aún aquellos leprosos que encontraron las riquezas del campamento abandonado de los sirios, entendieron que no estaban haciendo bien al beneficiarse solo ellos de esa misericordia de Dios y fueron a dar aviso a Samaria para que todos recibieran de la bendición que Dios había derramado (2 Reyes 7:5-9). Entendamos pues que el aceite exprimido sobre nuestras vidas es para bendición del pueblo de Dios.

12



Por: Rodrigo Hernández

Aceite u óleo

Versículos de estudio

Efesios 5:18 (LBLA, BEE)
Génesis 28:18 (LBLA)
Éxodo 30:25 (BBE-es)
Hebreos 1:9 (BBE-es, BTIH)
Marcos 6:13 (LBLA, Jünemann)

Ir al índice

“

Nuestro Dios nos reviste de unción y santidad.

Génesis 28:18 LBLA: “Y se levantó Jacob muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, la erigió por señal y derramó aceite por encima”.

El tema de la presente revista es: Las llenuras del Espíritu Santo y la cita de referencia es Génesis 28:18, sin embargo, pondremos en el presente párrafo como referencia, algunas versiones de Efesios 5:18 que nos ayudarán a desarrollar el presente tema. Empecemos con la versión Biblia de las Américas: “Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu”; la Biblia El Código Real (ECR), dice: “no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien manteneos llenándoos del Espíritu”; en la Biblia del expositor (BEE) dice: “Y no te emborraches con vino” (habla de ser controlado por bebidas alcohólicas, que Pablo desea usar como ejemplo), pero sed llenos del Espíritu (ser controlado por el Espíritu constantemente, momento a momento).

En los siguientes párrafos trataremos de explicar la diferencia entre aceite y óleo.
Recordemos que el aceite es figura de las unciones del Espíritu Santo y existen por lo menos 5 tipos de unciones (aceites) en el Antiguo Testamento:

Zahab – H2091
Tshahar – H6671
Deshen – H1880
Yistshar – H3323
Shemen – H8081

En la Biblia estas 5 unciones/aceites, representan la multiforme gracia divina.
En el presente tema, estudiaremos el aceite H8081 *Shemen* como referencia para el mismo.
El Diccionario Strong lo traduce como: grasa, especialmente líquida, como del olivo, a menudo perfumada, fértil, gordura, grueso, manjar, óleo, oliva, olivo, perfume, unción y ungüento.

El aceite en la Biblia es figura de las unciones del Espíritu Santo (5 clases) y se usa físicamente con un propósito específico, espiritual, como por ejemplo la sanidad y gozo. El óleo se refiere al aceite consagrado, tiene un significado simbólico que va más allá de su uso práctico. En el Antiguo Testamento, se utilizaba para la unción sagrada, consagrando lugares, utensilios y personas, como reyes al servicio de Dios.

En el Nuevo Pacto, el óleo se asocia a menudo con la unción del Espíritu Santo, que representa el poder y la gracia de Dios: “Haz de esto un óleo sagrado, un perfume hecho por el arte del perfumista; ha de ser un óleo sagrado” (Éxodo 30:25 BBE-es).

La Biblia presenta numerosos usos para el aceite y el óleo, lo que evidencia una diferencia funcional entre ambos. El aceite se usaba en el día a día, por ejemplo, en la cocina (1 Reyes 17:12), en lámparas (Mateo 25:4), como ungüento medicinal (Isaías 1:6) y para higiene (Eclesiastés 9:8). Su simbolismo se asocia con la prosperidad, el gozo, etc.

Por otro lado, el óleo es aceite que ha sido consagrado según las instrucciones específicas de Dios (Éxodo 30:22-33 BBE). Este óleo sagrado incluía mirra, canela, cálamo aromático, casia, aceite de oliva y tenía un uso exclusivo: la unción de sacerdotes, profetas, reyes y objetos del tabernáculo. Cuando se ungía a un rey, como David en 1 Samuel 16:13, no se usaba simplemente aceite de oliva, sino el óleo santo que indicaba el respaldo espiritual y la elección divina.
En Isaías 61:1, el Mesías declara que ha sido ungido por Dios, conectando con este concepto de unción con óleo sagrado. En el Nuevo Testamento, lo reafirma: “Te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Hebreos 1:9 BBE, BTIH).

Esta diferencia, también se nota en la práctica de los apóstoles: en Marcos 6:13 (LBLA, Jünemann) se usaba aceite común para sanar, mientras que un contexto solemne, sagrado (como en Éxodo) se requería óleo. Por tanto, el aceite es funcional, pero el óleo es espiritual, consagrado. La diferencia entre aceite y óleo enseña que mientras el aceite nutre y alumbra, el óleo representa la consagración y el respaldo divino. Podemos decir que el aceite representa la acción humana bendecida por Dios; el óleo la acción divina depositada sobre el ser humano. Ambos conceptos apuntan a una relación entre lo natural y lo sobrenatural, pero el óleo implica una mediación entre el cielo sobre un propósito, vocación o función. Su uso varía entre lo cotidiano y lo sagrado, dependiendo del contexto.

El aceite de la unción santa *(Shemen kodesh)*, define el óleo santo o aceite consagrado; la expresión entera comunica la idea de un aceite que ha sido consagrado por Dios para propósitos santos.

13



Por: Pablo Orellana

Pan o torta de aceite

Versículos de estudio

Éxodo 16:31 LBLA
Isaías 40:29-31 LBLA
2 Timoteo 1:1 RV1960
Daniel 10:15-19 LBLA
Juan 6:27 LBLA
Miqueas 3:8 LBLA

Ir al índice

“

Dios es el centro de todo, y el Espíritu Santo, nuestro guía.

Números 11:8 BNP: “El pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el mortero, lo cocían en la olla y hacían con ello tortas que sabían a pan de aceite”.
Este alimento no solo suplía las necesidades físicas del pueblo, sino que también era un símbolo de la provisión divina. En un contexto más amplio, vemos el reflejo de la relación entre Dios y el pueblo de Israel, marcada por la fe y la obediencia. El maná se convertía en un signo de confianza en Dios, quien día tras día manifestaba su fidelidad al proveer el alimento necesario, —el cual también satisface las necesidades del alma—. El pueblo debía recoger solo lo necesario para cada día, aprendiendo a confiar en que la provisión de Dios no faltaría.

El hecho de que el pueblo tuviera que trabajar el maná para convertirlo en alimento comestible muestra una colaboración entre la obra divina y el esfuerzo humano. Resalta la importancia del trabajo en la vida cotidiana, incluso en la recepción de los dones de Dios. En este sentido, el maná no solo era un símbolo de provisión, sino también de participación en los planes divinos.

Las tortas de aceite: sabor espiritual

La torta de maná tenía sabor a aceite fresco, y este representa la unción del Espíritu Santo. Según los Diccionarios Strong y Swanson, torta del H3955 *Leshád*, puede traducirse como: vigor, torta dulce o gorda, nuevo, verdor, vitalidad o sea el núcleo de la fuerza de alguien. “Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano” (Salmo 32:4 LBLA). Según el Diccionario Time-life, vitalidad: es la calidad de tener vida, actividad, energía de las facultades vitales.

Es impresionante notar como el conjunto de elementos del maná machacado en mortero y lo hervían en la olla, es una figura del holocausto de Cristo. ¡Bendito Dios! Daba como resultado el *Leshád ha-Shámen* = torta de aceite = unción aceite (*Shemen*) que da fuerza, vitalidad, energía que permite desarrollarse y tener calidad de vida.
“Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10 LBLA).
“El Señor Dios es mi fortaleza; y él me dará pies ligeros como de ciervo; y el vencedor me conducirá a las alturas de mi morada, cantando yo himnos en su alabanza” (Habacuc 3:19 ORO).

El aceite nuevo simboliza la presencia renovadora del Espíritu. El pueblo no comía maná crudo todos los días; también había creatividad y propósito en la preparación. Una vida espiritual monótona necesita del toque fresco del Espíritu, que trae sabor, renovación y fuerza. Jesús es suficiente, pero requiere que nos esforcemos. Aunque el maná era un regalo divino, el pueblo tenía que salir a recogerlo cada mañana (Éxodo 16:21). Además, se requería trabajo para convertirlo en alimento cocido y agradable. Cristo es suficiente, pero requiere que lo busquemos activamente. Las promesas de Dios se activan mediante obediencia y disciplina espiritual. “Pero ella respondió: Vive el SEÑOR tu Dios, que no tengo pan, sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite…” (1 Reyes 17:12 LBLA). Este pasaje es contextualizado con el de Números 11:8, pero aquí Elías está haciendo alusión a una torta. Según el Diccionario Thayer la palabra H5682 *Ugga*, puede traducirse como: torta cocida en la ceniza (por redonda), pan, de piedras calientes. Es una referencia a Cristo y su sacrificio divino
(1 Pedro 3:19; Hebreos 10:5-7). Dios iba a bendecir a la viuda, pero ella también debía aplicar fe y obediencia.

El maná: figura de Cristo

El maná representa a Jesucristo: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre…” (Juan 6:35 LBLA) Así como el maná era el alimento diario, Cristo debe ser nuestro alimento espiritual de cada día. No basta con saber que existe el maná: hay que recogerlo, prepararlo y consumirlo. “Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne”
(Juan 6:49-51 LBLA).

Moler, cocer, preparar

El pueblo molía el maná, lo majaba y lo cocinaba. Moler y cocer representan el proceso de meditar y profundizar en Cristo y en su palabra. No podemos vivir solo de “pan superficial” e incluso un pan ya procesado; debemos buscar profundidad en nuestro tiempo con Dios. El estudio bíblico, la oración y el meditar en su palabra, son como cocinar el maná. El Espíritu Santo es quien le da “sabor” a la palabra (aceite *Shemen*), revelándonos a Cristo de forma viva. La torta de maná con aceite nos enseña que: Dios provee diariamente, pero espera que seamos partícipes. También nos recuerda que no solo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. Hay profundidad y sabor en la vida espiritual cuando Cristo es el centro y el Espíritu Santo el guía. El desierto puede ser difícil, pero el alimento celestial nunca te faltará. ¡Maranata!

14



Por: Sammy Pérez y Yeimi Aguare

Aceite puro

Versículos de estudio

Levítico 24:2-4
1 Reyes 5:1-12 *TA
Lucas 19:44
Hebreos 12:14
1 Juan 3:3
1 Juan 2:28

Ir al índice

“

El Espíritu de Dios nos da entendimiento.

A lo largo de la historia de la iglesia hemos visto avivamientos y visitaciones extraordinarias de parte del Señor, lo cual al pasar del tiempo se terminó perdiendo, pero el Señor sigue visitando a su iglesia y no es que esperemos un avivamiento, sino que ya estamos viviendo ese avivamiento y para que no nos pase lo que le aconteció a Israel, que no conoció el tiempo de su visitación, necesitamos al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo tiene diferentes representaciones, siendo una de ellas el aceite. La Biblia nos enseña que el aceite representa la unción y la llenura del Espíritu Santo. En la Biblia encontramos 5 palabras hebreas que hacen referencia a 5 tipos de aceites, que representan una unción y llenura distinta del Espíritu Santo, necesarias para poder avanzar y crecer espiritualmente. Dentro de esas 5 palabras encontramos la palabra hebrea H8081 *Shemen*, esta palabra en ocasiones se encuentra acompañada de otras palabras hebreas que nos explican diferentes tipos de unciones. Con base en esto, el hebreo H8081 y H3795 dice *Shemen Katít* que se traduce: aceite puro. La palabra Katít o Kathiyth se traduce: batido, aceite puro, costoso, de aceite de oliva; se trata del aceite separado del jugo de olivas machacadas, sin ser sometidas a cocción.

“Una ofrenda de cuatro kilos y medio de flor de harina, amasada con dos litros de aceite puro de oliva” (Números 28:5 MN). Es un aceite puro de oliva y al investigar sobre las propiedades del aceite de oliva, encontramos que tiene numerosos beneficios para la salud, algunos beneficios son:

- Salud cardiovascular: ayuda a reducir el colesterol malo y aumenta el colesterol bueno, lo que puede reducir el riesgo de enfermedades cardíacas.
- Salud digestiva: favorece tanto la digestión como la absorción de nutrientes en el intestino, lo que ayuda a regular el tránsito intestinal.
- Piel: tiene propiedades antioxidantes, hidratantes y antiinflamatorias que ayudan a prevenir el envejecimiento prematuro, mejorar la elasticidad y la hidratación de la piel.
- Unción para el corazón: estos beneficios, al darles una aplicación espiritual nos enseñan que el Shemen Katít (aceite puro de oliva) es una unción y llenura del Espíritu Santo que nos ayuda a sanar nuestro corazón, para que de él salgan cosas buenas y podamos bendecir y edificar, ya que de la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:45).
- Unción para digerir el alimento: la unción también nos ayuda a poder digerir el alimento espiritual, es decir, entender y poner por obra la palabra de Dios, si la entendemos daremos fruto (Mateo 13:23).
- Unción para ser cubiertos: al hablar de la piel, lo podemos relacionar con la cobertura, ya que la piel cubre nuestro cuerpo y lo protege de bacterias, quiere decir que la unción con el aceite puro nos ayuda a reconocer cobertura, autoridad, paternidad espiritual y sujetarnos a esa autoridad puesta por Dios (1 Corintios 11:3; 1 Pedro 5:6).

Aceite puro para presentar nuestras ofrendas (Éxodo 29:40 MN)

El enemigo intentará estorbarnos para que no presentemos nuestras ofrendas delante de Dios, eso lo vemos con Goliat que se presentaba a la hora de las ofrendas, al igual que los madianitas que le quitaban la cosecha a Israel y al hacer eso impedían que ellos pudieran ofrendar, lo que provocó que empobrecieran. Hay un ataque en contra de los diezmos y ofrendas, porque lo que el enemigo quiere es que no cumplamos con este principio divino de dar, pero está unción del Espíritu Santo nos ayuda a diezmar y ofrendar con entendimiento, para dar con un corazón alegre y agradecido, porque Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7).

Aceite puro de oliva para que la lámpara arda continuamente (Éxodo 27:20 LBLA)

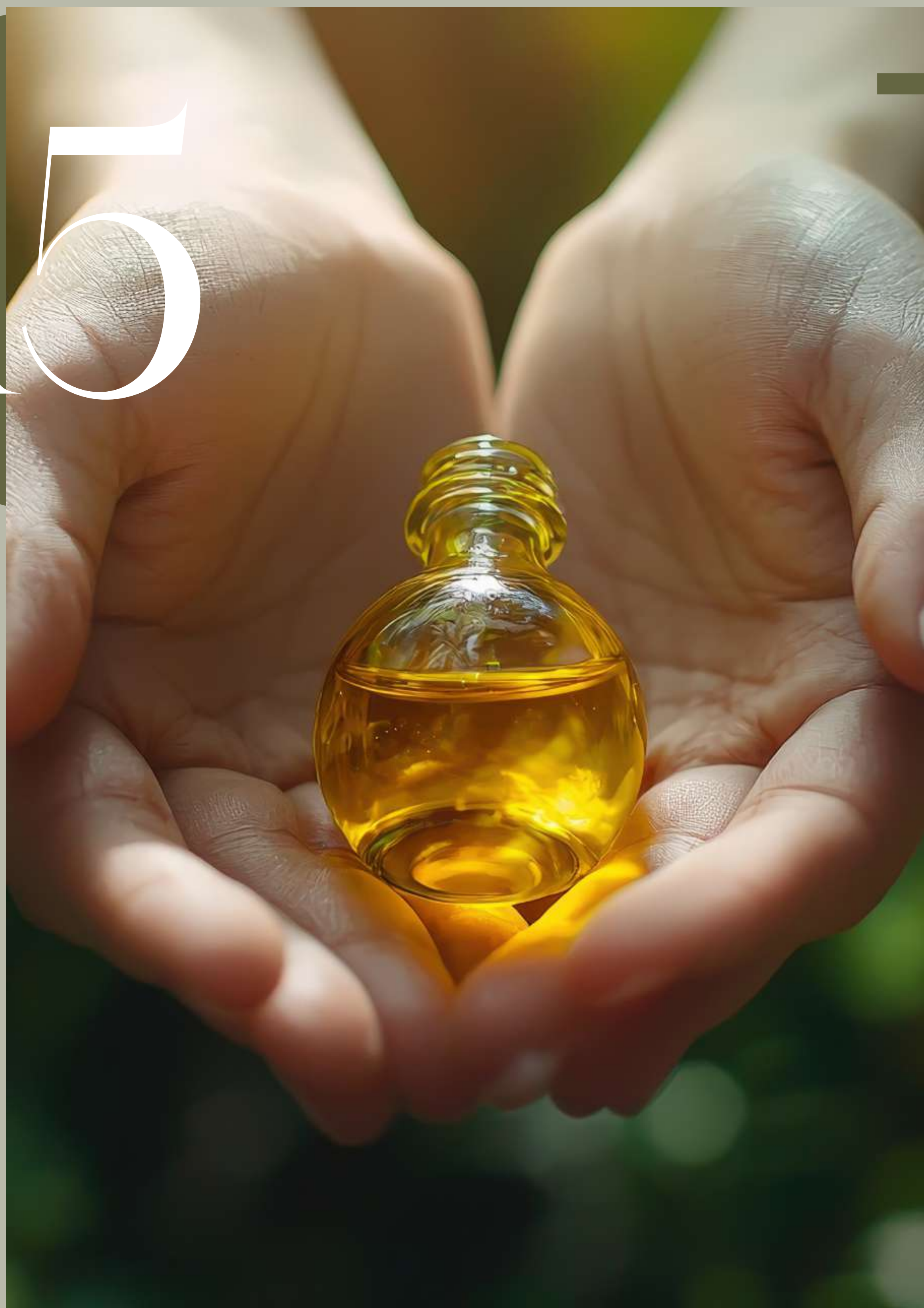
Este aceite era utilizado para que las lámparas alumbraran continuamente. La palabra de Dios es una lámpara que alumbra nuestro caminar (Salmo 119:105). La unción trae revelación para que podamos entender la palabra de Dios, para recibir el amor de la verdad y de esa manera no ser engañados por todo engaño de iniquidad (2 Tesalonicenses 2:10-11 SRV).

Aceite puro para provisión de nuestra casa (1 Reyes 5:11 *TA)

Cuando el rey Salomón iba a edificar el templo del Señor, pidió a Hiram rey de Tiro que le proveyera madera de los cedros del Líbano, e Hiram se lo concedió, pero a cambio de que Salomón le proveyera alimento para su casa y dentro del alimento que se le proveyó a Hiram se encontraba el aceite purísimo (*Shemen Katít*). Esto nos enseña que la unción del Espíritu Santo nos provee del alimento físico y espiritual, para que en nuestro hogar nunca falte la provisión material y para que también se manifieste la alegría, la paz y la unidad.

En Números 28:5 la versión *TA traduce que el *Shemen Katít* es un aceite purísimo, lo cual nos habla de pureza y de santidad. Quiere decir, que la unción y llenura del Espíritu Santo nos ayuda a vivir en santidad, para que podamos ver al señor Jesús en su manifestación secreta y no regresemos avergonzados a lavar nuestras vestiduras en la gran tribulación.

15



Por: Edwin Castañeda

Óleo santo

Versículos de estudio

Job 11: 13-15
Salmo 4:4
Salmo 119:59
2 Coríntios 7:1
Efesios 4:24
1 Tesalonicenses 3:13

Ir al índice

"

El aceite *Shemen* nos retorna al Padre.

Números 35:25 LBLA: "Y la congregación librará al homicida de la mano del vengador de sangre, y la congregación lo restaurará a la ciudad de refugio a la cual huyó; y vivirá en ella hasta la muerte del sumo sacerdote que fue ungido con óleo santo".

Es interesante que antes de las palabras óleo santo, aparece la palabra ungido, la cual tiene dos aplicaciones, una que se refiere a frotar con aceite, pintar, unción, untar y otra que es la que nos interesa en este estudio, ya que en Daniel 9:25 Mesías del hebreo H4899 *Mashíajk* que se traduce como: ungido; persona consagrada y Mesías. Cuando se escudriña la palabra Cristo (ver Mateo 1:16) que viene del griego G5547 *Jristós* que se traduce como: ungido, Mesías, Jesús y Jesucristo. Entonces si Cristo está en nosotros, nosotros somos ungidos: "No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas" (1 Crónicas 16:22). Este mismo texto lo apreciamos en Salmo 105:15, donde los versículos anteriores no hablan en singular si no en plural, es decir, varios ungidos.

El Salmo 18:50 nos relata que David obtuvo grandes triunfos y Dios le mostró su misericordia, a él y a su descendencia. Otra característica en los ungidos es que Dios los salva (Salmo 20:6). Así mismo el Señor a sus ungidos les brinda oleo de alegría más que a otros, esto es figura del gozo (Salmo 92:10). La unción trae consigo la santidad. La santidad es apartarse del mal y consagrarse para Dios, así el óleo vendrá sobre nosotros, —simboliza la acción del Espíritu Santo en nuestra vida—.

La instrucción de vivir en santidad (apartados para Dios), tiene contexto en el Nuevo y Antiguo Testamento: "Antes bien, así como aquel que os ha llamado es santo, también sed santos vosotros en todo aspecto de vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:15-16 RVA). El apóstol Pedro trae la instrucción dada anteriormente al pueblo de Israel, hacia el nuevo pacto, tal como lo enseña el apóstol Pablo: "Estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades" (1 Corintios 10:11 RVA). El apóstol Pedro toma lo escrito en Levítico 11:44, 19:2, 20:7, 20:26; Éxodo 19:6, 22:31 entre otros.

La vida en santidad es una instrucción que los sacerdotes del antiguo pacto debían tener en sus frentes, con las palabras santidad a Jehová: "Harás de oro puro una lámina en forma de flor, y grabarás en ella con grabadura de sello: 'Consagrado a Jehovah '… Estará continuamente sobre su frente para que hallen gracia delante de Jehovah" (Éxodo 28:36, 38 RVA). En el nuevo pacto, los sacerdotes somos nosotros, los cristianos, los ungidos de Dios: "Y nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre; a él sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amén" (Apocalipsis 1:6 RVA). En el sacerdocio actual, bajo el orden de Melquisedec (Hebreos 7:7-19), nos corresponde ahora a nosotros tener en nuestra mente permanentemente la instrucción de "santidad a Jehová", siendo sacerdotes del nuevo pacto y teniendo a Jesucristo como el Sumo Sacerdote del mismo.

Recordemos que la palabra óleo tiene su origen en el hebreo H8080 *Shemen* que se puede traducir: aceite o grasa liquida, riqueza, bálsamo, fama, fértil, gordura, manjar, óleo, perfume, unción y ungüento. En cuanto a la palabra santo viene del hebreo H6944 *Códesh* que se traduce: lugar o cosa sagrada, santidad, cosa dedicada, sagrado, santidad, santificar, santísimo, santo, santuario.

El aceite Shemen Codesh está asociado a la santidad. Hay cosas que hacemos hoy en día que nos pueden conducir a la santidad y otras al camino de muerte: "Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos" (Génesis 13:8). A veces es necesario apartarnos de personas que nos alejan de Dios y acercarnos a los que nos acercan a nuestro Señor. Podemos vivir en santidad, pero no por nuestras propias fuerzas si no a través del Espíritu Santo para que nuestra mente sea conforme al espíritu y con ello hacer la voluntad de Dios (Romanos 8:5, 13-14). Al estar plenos del Espíritu de Dios permaneceremos en santidad y seremos declarados hijos de santidad como lo dice Romanos 1:4.

El buscar constantemente la llenura, hará que los deseos de la carne sean sometidos a la obediencia de Cristo y vivamos conforme a la guía del Espíritu de Dios, no hay otra forma. En nuestra naturaleza hay muchas pasiones desagradables a Dios y solo a través de la luz del Espíritu pueden ser manifestadas y desarraigadas de nuestra vida. Uno de los beneficios de Shemen Codesh es que restaura (Números 35:25), nos hace volver a Dios (Génesis 15:16), nos permite recobrar cosas o personas (Génesis 14:16), nos hace restaurar algo a su estado previo (2 Reyes 14:25; Isaías 49:6), puede restituir a alguien a su puesto (Génesis 40:13) y así muchos otros beneficios.

Hoy es el momento de enmendar el camino y volvernos a Dios: "¡Examinemos y escudriñemos nuestros caminos, y volvámonos otra vez a Jehová!" (Lamentaciones 3:40 VM).

16



Por: Estuardo Herrarte

Óleo de mirra

Versículos de estudio

Salmo 45:9
Proverbios 7:17
Cantares 3:6
Isaías 28:28, 54:6-10
Hebreos 12:15
Santiago 1:2-4, 12

Ir al índice

"

Somos consolados por el Espíritu Santo de Dios.

Ester 2:12 LBLA: "Cuando le tocaba a cada joven venir al rey Asuero, al cumplirse sus doce meses, según las ordenanzas para las mujeres, pues los días de su embellecimiento se cumplían así: seis meses con óleo de mirra y seis meses con especias y cosméticos para las mujeres".

Ester fue una mujer valiente levantada por Dios con el propósito de librar a su pueblo judío de la destrucción planificada por sus enemigos. Es prototipo de la iglesia novia que será escogida para casarse con el Amado, quien viene pronto a encontrarse con ella en secreto, en las nubes (parusía).
Asuero, rey de Persia, defenestró a su esposa Vasti por desobedecer a su llamado, ya que el rey deseaba mostrar su belleza al pueblo y a los príncipes.

Debido a la destitución de Vasti como reina, le pareció bien al rey convocar a todas las mujeres vírgenes y de buen parecer para participar en un concurso para escoger a la nueva reina. El eunuco Hegai, encargado de las mujeres aspirantes, tenía como función preparar a la virgen que sería ganadora del concurso. Este personaje viene a ser figura de la función que ejercen actualmente los cinco ministerios.

Es interesante que Ester halló gracia y favor delante de Hegai, lo que le permitió ser favorecida con cosméticos y alimentos, asimismo le concedió siete doncellas asistentes. Para presentarse ante el rey, cada mujer debía cumplir 12 meses, según la ley de las mujeres acerca del tiempo de sus purificaciones o de sus adornos, el cual se dividía así: 6 meses con óleo de mirra y 6 meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres.

El aceite de mirra en la Biblia

Según el Diccionario Strong, el óleo con que fue preparada Ester es *Shémen* (H8081), un aceite de oliva, lo cual representa la unción y llenura del Espíritu Santo. El Diccionario BDB Definitions define la mirra como una goma árabe de la corteza de un árbol, utilizado en el aceite sagrado y en perfume.

La mirra es una de las mejores plantas aromáticas, por ello constituía uno de los elementos empleados para la elaboración del aceite de la santa unción (Éxodo 30:24) y uno de los elementos de la fragancia que se exhala por la virginidad de la amada representada en el huerto cerrado, fuente sellada (Cantares 4:12-14 JER. 1998; 16 BAD). Esto debe entenderse en el Espíritu porque la Biblia dice: "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas"
(2 Corintios 5:17 LBLA). Esa renovación conlleva el proceso de purificación.

Según el Diccionario Strong, mirra se origina del hebreo H7453 *Mor* (de donde viene la palabra *Mara*) y se traduce "… puesto que destila en gotas y también es amarga". Los 6 meses de purificación con este elemento tipifica un proceso exhaustivo de ministración, de limpieza, por eso a Ester le concedieron siete asistentes, porque tenía que ser completado su proceso. Según la Biblia, la mirra era usada para perfumar los lechos y las vestimentas, lo que deja ver que tanto la litera de intimidad como la ropa, tenían que ser perfumadas, lo que tipifica la cobertura.

Otro ejemplo se aprecia con esta figura hermosa: "¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y de todo polvo aromático? He aquí es la litera de Salomón; Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel" (Cantares 3:6-7 RV1960). Esta mujer sube del desierto, es decir, tiene que pasar por la noche, pero no se va a quedar postrada en aquel lugar, sino que es una etapa temporal de purificación y vemos que es "sahumada" de mirra, palabra que, según el Diccionario Strong (H6999), se puede traducir como: convertir en fragancia por fuego (acto común de adoración).

Derrotando la amargura con el *Shémen* de mirra

Ester se traduce estrella, que representa la posición de hija; por otro lado, la Escritura menciona a la estrella Ajenjo, que se traduce amargura (Apocalipsis 8:11). El proceso con mirra no es fácil, es doloroso, tipifica el sufrimiento en el desierto, lo que representa las pruebas y tribulaciones que la iglesia tiene que pasar para ser purificada. Esta fue la razón por la que al pueblo de Israel le dieron a beber aguas amargas en Mara, pero murmuraron y no comprendieron que era necesario morir a sus propios deseos y ser descontaminados de la comida de Egipto; pero luego Jehová en su misericordia les dio a beber aguas dulces, que es el segundo período de 6 meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres; después acamparon en Elim donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras.

No permitamos que la amargura brote en el corazón, busquemos la llenura del Espíritu Santo que trae óleo de mirra para consolarnos en medio del dolor. Ya viene la recompensa, se acerca el amado y viene por su iglesia escogida, virgen y pura.

17



Por: Marlon y Rossy de Santos

Óleo de Alegría

Versículos de estudio

Salmo 30:5
Isaías 35:10
Salmo 30:11
Salmo 97:11
Sofonías 3:14-15
Isaías 29:19

Ir al índice

"

Nuestro Padre nos reviste de gozo.

Nuestro Señor Jesucristo en su ministerio sobre la tierra, anunciando la obra de salvación por medio de su muerte y resurrección, revelaba que convenía que Él se fuera para enviarnos al Consolador, el Espíritu Santo (Juan 16:7). Además, el Padre da su Espíritu a quienes lo pidan (Lucas 11:13) y estamos viviendo un tiempo de visitación para la iglesia, es más, debemos —con su auxilio— reconocerlo para que continuamente seamos llenos del derramamiento de sus unciones porque dejar de pedirlo, buscarlo o anhelarlo sería quedarse en la religiosidad.

La Biblia nos enseña que con el aceite se da la unción del Espíritu Santo que ministra diferentes funciones en nuestra vida: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Recibimos la unción de acuerdo a la necesidad que estemos atravesando, es decir, alguien puede recibir poder, otra persona amor e inclusive dominio propio por medio de la misma unción ministrada.

"Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros" (Salmo 45:7). La unción a la que se hace mención es el aceite óleo, de la raíz H8081 *Shémen*, el Diccionario Strong lo traduce como: la unción de alegría, gozo, júbilo.

El óleo de alegría podemos recibirlo cuando llega el arrepentimiento a través de la salvación: "En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se regocijará en mi Dios; porque Él me ha vestido de ropas de salvación…" (Isaías 61:10). Al ser ungidos con óleo de alegría, debemos mantener vivo el fuego con el cual hemos sido llenados, pues la alegría puede llegar a secarse: "La vid se seca, y se marchita la higuera; también el granado, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secan. Ciertamente se seca la alegría de los hijos de los hombres" (Joel 1:12).

Dios permanece en su fidelidad hacia nosotros, aunque nosotros seamos infieles (2 Timoteo 2:13); si hay decretos contrarios para su pueblo, Él cambia la maldición en bendición, pues Él anuló todo decreto opuesto, lo que nos conduce a ser llenos del óleo de alegría: "En cada provincia, en cada ciudad y en todo lugar adonde llegaba el mandato del rey y su decreto había alegría y gozo…" (Ester 8:17).

Hemos recibido por su misericordia la revelación de adorar y servir a Dios, en consecuencia, debemos mantenernos llenos del Espíritu Santo para ser ungidos con óleo de alegría, no hacerlo es una forma inadecuada de adorar y servirle, y se terminaría sirviendo a los enemigos: "Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte" (Deuteronomio 28:47-48), así que nuestro anhelo debe ser procurar buscar y pedir la unción del óleo de alegría: "Servid al SEÑOR con alegría; venid ante Él con cánticos de júbilo" (Salmo 100:2).

Ser ungidos con óleo de alegría concede gloria en lugar de ceniza a los enlutados, gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado y somos llamados árboles de justicia, plantío del Señor (Isaías 61:3 OSO). Pasar el tiempo de luto, angustia o tristeza es verdaderamente asequible en nuestro Señor, pues gritaremos de alegría porque recibimos de Él doble porción (Isaías 61:7).

Recibimos el óleo de alegría cuando somos devueltos de la cautividad, pues es un hecho que parecía imposible de suceder: "...nos parecía que soñábamos" (Salmo 126:1 RVA1989). "Entonces nuestra lengua se llenó de gritos de alegría y dijeron entre las naciones: grandes cosas ha hecho el SEÑOR con ellos. Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; estamos alegres. Haz volver, SEÑOR, a nuestros cautivos, como las corrientes en el sur. Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo. El que con lágrimas anda, llevando la semilla de la siembra, en verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas" (Salmo 126:2-6).

Este año recibimos la proclama del retorno, en el cual seremos ungidos con el aceite *Shémen*, el óleo de alegría que nos hará volver con gritos de alegría, aun habiendo sembrado con lágrimas, volveremos en plenitud con respuestas de nuestro Señor. —Diccionario Swanson H485 *Alumná*, palabra gavilla—.

Esta unción provocará que en medio de nuestros devocionales nos deleitemos por las bondades del Señor: "Ellos vendrán a las alturas de Sion entre gritos de alegría, y se deleitarán con mis bondades: con el pan, el vino y el aceite, y el ganado de las ovejas y de las vacas; y ellos mismos serán como un huerto bien regado, y nunca más volverán a experimentar el dolor. Entonces las doncellas danzarán con alegría, lo mismo que los jóvenes y los ancianos. Yo los consolaré, y cambiaré sus lágrimas en gozo y su dolor en alegría" (Jeremías 31:13 RVC).

El Señor nos ha provisto de una casa espiritual —congregación— para que con óleo de alegría saquemos agua de la fuente de los manantiales de salvación (Isaías 12:3).

18



Por: Pablo Arana

Aceite fresco

Versículos de estudio

Isaías 44:3
2 Corintios 4:16
Oseas 14:5-6

Ir al índice

“

La unción de Dios nos renueva.

Como creyentes, sabemos que una vida estancada espiritualmente es una vida vulnerable. El Espíritu Santo no fue enviado solo para visitarnos ocasionalmente, sino para llenarnos de manera continua, porque es esa llenura constante la que nos permite avanzar, vencer, servir y permanecer. El apóstol Pablo lo expresó claramente en Efesios 5:18: “...sed llenos del Espíritu Santo”, el verbo que se utiliza indica una acción continua, no algo que sucede una sola vez. Por eso, si deseamos permanecer firmes en el camino del Señor y no retroceder, necesitamos mantenernos en una vida de llenuras constantes.

Una de las formas en las que la Biblia representa al Espíritu Santo es a través del aceite, y en especial hoy queremos detenernos en una manifestación específica: el aceite fresco. Este aceite se menciona en: “Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco” (Salmo 92:10). Este versículo no solo habla de una promesa de renovación, sino que nos muestra una unción especial del Espíritu Santo, una unción que trae vigor, reverdecer y vida nueva.

Cuando analizamos el texto original, la palabra aceite en hebreo es H8081 *Shemen* y entre sus traducciones están: fertilidad, abundancia y gordura. Es un aceite que indica vida, fuerza, productividad, algo que fluye con propósito. Por otra parte, la palabra fresco proviene del hebreo H7488 *Raanan*, que se traduce como: reverdecer, estar fresco, renovado. Es decir, la unción de aceite fresco es una unción de renuevo, una impartición del Espíritu Santo que trae vida donde parecía haber sequedad, que reverdece lo que se había secado, que da nuevas fuerzas donde solo quedaba agotamiento.

Esto nos recuerda a Job 14:7-9, donde se habla del árbol cortado que, aunque parezca muerto, al olor del agua reverdecerá y echará renuevos como planta nueva. El aceite fresco cumple ese mismo propósito, — activar vida donde parecía haber muerte—. Muchas veces, podemos sentirnos como ese árbol cortado, después de batallas, pruebas, decepciones o simplemente por el desgaste del día a día. Pero cuando la unción fresca del Espíritu Santo llega, lo que parecía terminado empieza a brotar de nuevo. El mismo versículo en el Salmo 92 inicia con otra promesa: “Tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo”. No es casualidad que esta declaración esté unida a la unción de aceite fresco. El búfalo es símbolo de fuerza firme, de resistencia prolongada. El Espíritu Santo no solo nos renueva internamente, también fortalece nuestro cuerpo y nuestra mente para continuar. Isaías 40:31 confirma esta idea cuando dice: “pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. Ese renovar de fuerzas no es psicológico ni motivacional, es espiritual, es una obra profunda del Espíritu.

Éxodo 23:12 nos da un principio poderoso: “Seis días trabajarás, pero el séptimo día descansarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tome aliento el hijo de tu sierva y el extranjero”. Aquí se nos enseña que el renuevo viene después del trabajo, no antes. Así es con el aceite fresco, no es para los inactivos, sino para los que están sirviendo, para los que trabajan en la obra del Señor. La unción fresca es para los que están en movimiento, no para los que se han detenido. Es necesario entender que este tipo de llenura se activa con nuestra entrega. El Señor no nos da una unción nueva para que la guardemos, sino para que sirvamos con ella. Así como el aceite en el templo no debía faltar jamás (Éxodo 27:20), nuestras lámparas deben estar siempre encendidas. Las vírgenes prudentes de Mateo 25 tenían aceite suficiente para esperar al esposo, mientras que las insensatas se quedaron fuera porque no supieron mantener la unción. El aceite fresco es también una señal de preparación para lo que viene.

“Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando” (Salmo 23:5). Esa unción no solo toca la mente —que representa dirección y pensamiento—, sino que se derrama en tal medida que rebosa. El aceite fresco no es para sobrevivir, es para desbordar, para tocar a otros, para impactar nuestro entorno con el poder del Espíritu.

El aceite fresco es la respuesta de Dios a la sequedad, al cansancio, al desgaste. Es una unción que restaura, que devuelve la visión, que levanta las manos caídas y afirma las rodillas debilitadas. Es el recordatorio de que todavía hay más por hacer, más por alcanzar, más por dar. Y si hoy clamamos por ese aceite, si hoy decidimos no conformarnos con lo de ayer, veremos cómo en cada etapa de dificultad, el Señor traerá el frescor de un nuevo comienzo.

Que hoy podamos decir como el salmista: “Seré ungido con aceite fresco”. Qué esa unción de renuevo nos acompañe, nos impulse y nos transforme. Porque cuando el Espíritu sopla nuevamente, hasta lo más seco reverdece.

19



Por: Diego Figueroa

Óleo precioso

Versículos de estudio

Salmo 133:1-3
Hebreos 10:25
1 Corintios 11:3
Hebreos 12:22
Colosenses 1:18

Ir al índice

“

El óleo precioso de Dios nos llama a la unidad.

Otra función significativa del Espíritu Santo, simbolizada por el aceite Shemen, es la de traer unidad y armonía entre los hermanos. El Salmo 133 lo ilustra muy bien: “Cántico de ascenso gradual; de David. Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras. Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el SEÑOR la bendición, la vida para siempre” (Salmo 133:1-3 LBLA). Habitar en armonía es hermoso, pero el énfasis del salmo está en la experiencia de “habitar juntos”, es decir, en la comunión activa y constante del cuerpo de Cristo. Esa unidad espiritual no solo agrada a Dios, sino que también es canal de su bendición.

Esto se conecta directamente con el llamado a no dejar de congregarnos (Hebreos 10:25). Lo interesante es que en estos versículos el aceite se compara con lo que produce en la persona y en los montes, aplicándolo luego a la armonía y unidad de la iglesia.

- “Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras” (Salmo 133:2). Aquí podemos entender que, para que exista unidad, debemos reconocer autoridad en nuestra vida individual y como congregación. Por eso la Biblia dice que nuestra cabeza es Cristo (ver 1 Corintios 11:3), y también que debemos reconocer a quienes nos predican la palabra de Dios y darles honra; es decir, a los ministros que cubren a la iglesia (ver 1 Timoteo 5:17), quienes también son la cabeza de autoridad dentro de las congregaciones (ver Apocalipsis 2:1, 3:1). Siguiendo la misma línea de enseñanza, la barba de Aarón y sus vestiduras continúan hablándonos de un ministro principal que cubre —vestiduras—.

- “Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el SEÑOR la bendición, la vida para siempre” (Salmo 133:3). Ahora bien, la unidad dentro de la iglesia incluso se compara con la unción sobre los montes, específicamente sobre el monte de Sión, que en figura es la iglesia de Cristo: “Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles” (Hebreos 12:22 LBLA).

  Esto quiere decir que, al habitar juntamente con nuestros hermanos y en armonía —esto es muy importante, porque no se trata exclusivamente de convivir, sino de hacerlo en armonía—, allí se recibe bendición y vida eterna.

Lo que más impacta de este óleo —aceite— es que, como comentamos, es precioso sobre la cabeza. Notemos que no se menciona como precioso en otra parte del cuerpo, sino cuando hay armonía a través de Cristo, quien es la cabeza de la iglesia: “Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en toda la primacía” (Colosenses 1:18 LBLA). Entonces, al reconocer que el óleo precioso es Cristo, Él nos da de su unción especial dentro de este óleo y nos permite usar esta función del Espíritu Santo para bendecir en unidad a nuestros hermanos, para apoyarnos, estar al tanto los unos de los otros, incluso sufrir cuando algún miembro del cuerpo de Cristo sufre, y alegrarnos con nuestros hermanos cuando reciben honra: “Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él” (1 Corintios 12:26 LBLA); “Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:9 LBLA).

El resultado final de vivir en unidad y de pertenecer al monte de Sión —la iglesia de Cristo— es recibir la más grande de todas las bendiciones: la vida eterna. Esta no es solo una promesa futura, sino una realidad que comienza en el momento en que aceptamos a Jesús como Señor y Salvador. Sin embargo, el camino hacia esa plenitud está marcado por obstáculos, desafíos, momentos de quebranto y también de victorias. Aun así, en todas esas etapas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Romanos 8:37). Es necesario entender que, sin unidad y sin amor entre los hermanos, se hace muy difícil experimentar esa vida abundante que Jesucristo prometió (Juan 10:10). Porque el ser hijos de Dios no es solo una relación personal con Él, sino una vida compartida en la congregación: en servicio, en empatía y en entrega mutua.

Jesucristo fue ese óleo precioso, derramado desde lo alto, consagrado para darnos acceso a la vida eterna. Él no solo enseñó la unidad, Él la vivió. Como buen Pastor, se entregó por sus ovejas, dando el ejemplo supremo de amor: “Yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas” (Juan 10:11 NBE) “Y otra vez: YO EN EL CONFIARE. Y otra vez: HE AQUI, YO Y LOS HIJOS QUE DIOS ME HA DADO” (Hebreos 2:13 LBLA).

¡Que el óleo precioso de la unidad bendiga tu vida y la de tu familia!

20



Por: Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Veliz

Excelente bálsamo

Versículos de estudio

Génesis 28:18-19
Levítico 8:12
Levítico 21:10
Eclesiastés 9:8
Proverbios 8:6 RVA1989
Proverbios 22:20 LBLA

Ir al índice

“

El Señor Jesucristo derrama bálsamo sobre los hijos de Dios.

La palabra de Dios nos enseña que existe una unción del Espíritu Santo que es vital para nuestra vida integral y que se presenta como un excelente bálsamo: “Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda, será un excelente bálsamo. Que no herirá la cabeza; Así que aun mi oración será en sus calamidades” (Salmo 141:5 RVA1909).

Esta ministración la recibimos cuando una persona justa nos reprende, pero lo hace porque hemos obrado de manera inadecuada o porque albergamos en nuestro corazón un pensamientos que no son agradables delante de Dios. Esta persona, para ser llamada justa, debe reunir una serie de características que sean evidentes en su forma de vivir, obrar y pensar, y que en todo den gloria a Dios. Sin embargo, esta reprensión también puede venir de parte del Justo, que es nuestro Señor Jesucristo, quien, a través de su Espíritu, nos reprende. Nos damos cuenta de que nuestro amado Padre celestial nos habla de diversas maneras (Job 33:14) y nos envía este excelente bálsamo por diversos medios. A continuación, algunos de ellos:

Por las Escrituras

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16 LBLA).

El Señor nos da de su excelente bálsamo para reprendernos, enseñarnos, corregirnos y para hacernos recapacitar. Sin embargo, pero recibir este bálsamo, es necesario que leamos constantemente la Biblia y que la estudiemos con entendimiento, el cual podemos pedir en oración a Dios. Muchas veces es probable que experimentemos desánimo, y que, al leer la palabra de Dios, no comprendamos nada. Pero recordemos que: “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos” (Hebreos 4:12). Es importante escuchar al Espíritu de Dios, que nos habla a través de su palabra, y no prestar oído al enemigo, que busca que no atendamos la palabra con el objetivo de que perezcamos por falta de conocimiento, tal como le sucedió al pueblo de Israel.

El excelente bálsamo de la palabra de Dios: nos sana, nos vivifica, remueve toda aflicción (Salmo 119:107), además, nos ayuda a: tener esperanza, sonreír al futuro, recordar que nuestro Padre no nos desampara en medio de la adversidad o de la enfermedad (Salmo 119:154).

Por sus siervos

“¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías heteo, has tomado a su mujer para que sea mujer tuya, y lo has matado con la espada de los hijos de Amón” (2 Samuel 12:9 LBLA).

Al leer el contexto de esta historia, vemos cómo Jehová envió al profeta Natán para amonestar, por medio de una parábola, a David, haciéndole recapacitar sobre su mal comportamiento y la iniquidad que había cometido. Como Dios ama a sus hijos, los amonesta por su mal proceder a través de sus siervos fieles. Quizá alguna vez nos ha pasado que un siervo del Señor, sin saber nada de nuestra vida, nos reprende, nos exhorta o nos corrige.

No despreciemos esa muestra de excelente bálsamo que el Espíritu Santo nos envía. Al contrario, seamos rápidos en recapacitar y atender el llamado. Es probable que sintamos dolor, vergüenza o incluso enojo, pensando cómo un ser humano semejante a nosotros se atreve a señalarnos alguna falta. Pero es vital dejar atrás el orgullo y acudir prontamente delante de Dios en arrepentimiento, pidiendo perdón y corrigiendo lo que sea necesario para estar a cuentas delante del Señor. Si el Padre nos corrige, no aborrezcamos su corrección, ya que significa que Él nos ama, que somos sus hijos y que aún tenemos esperanza (Proverbios 3:11-12).

Por medio de los cinco ministerios

“Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descanse en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5).

En esta porción de la palabra, vemos cómo el apóstol Pablo exhorta, reprende, enseña y edifica a la iglesia de Cristo a través de la predicación. Por ello, es importante exponernos al discurso que Dios da a través de los cinco ministerios que Él instituyó (Efesios 4:11). Por medio de sus ministros, el Señor, a través de su Espíritu Santo, nos hablará al corazón y nos convencerá de todo pecado que hayamos cometido (Juan 16:8). Esto nos conducirá al arrepentimiento, a un cambio de manera de pensar y de vivir (Romanos 12:2).

Pero es necesario congregarnos para poder escuchar el discurso de un ministro de Dios y, a la vez, para tener comunión con nuestros hermanos. Al estar todos reunidos buscando a Dios, Él nos hablará y nos dará la ministración de su excelente bálsamo: para sanar nuestro corazón, limpiar nuestra alma, purificar nuestro espíritu y enseñarnos el buen camino. No nos cansemos de buscar al Señor, pues Él se dejará encontrar. Y si nos dejamos moldear por Él, a través de su Espíritu Santo, seremos restaurados. ¡Hosanna!
y la de tu familia!

“

Nosotros vivimos de la llenura del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios.

Apóstol Sergio Enríquez

“REGOCIJÉMONOS Y ALEGRÉMONOS, Y DÉMOSLE A ÉL LA GLORIA, PORQUE LAS BODAS DEL CORDERO HAN LLEGADO...”



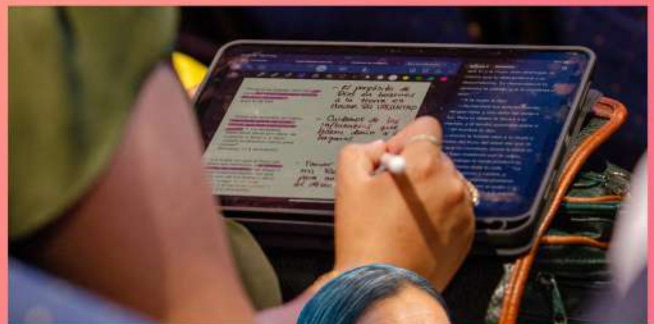
















“Y SU ESPOSA SE HA PREPARADO. Y A ELLA LE FUE CONCEDIDO VESTIRSE DE LINO FINO, RESPLANDECIENTE Y LIMPIO...” APOCALIPSIS 19:7-8

retiro INTERNACIONAL PARA MUJERES
PREPARÁNDONOS PARA SU VENIDA

PRÉDICAS

Edición #183

Las llenuras del Espíritu Santo | bit.ly/4dlyBgm

Las llenuras del Espíritu Santo | bit.ly/4kw3kAa



Apóstol Sergio Enríquez

227K suscriptores



¡Haz clic en cada enlace para ver las prédicas!

MINISTERIOS EBENEZER

SANTA Cena



IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.

SÁBADO
05 DE JULIO

7:30 AM
11:00 AM
2:30 PM
6:00 PM

DOMINGO
06 DE JULIO

7:30 AM
11:00 AM
2:30 PM
6:00 PM

